COMEDIA FAMOSA.

ELEGIR AL ENEMIGO.

DE D. AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Aristeo, Rey, Galan. *Astolfo, Príncipe, Galan.* *Ricardo, Príncipe, Galan.* *El Rey de Creta, Barba.* *Rosimunda, Princesa.* *Nise, Dama.* *Irene, Criada.* *Estela, Criada. Música.* *Escaparate, Gracioso.* *Fisberto, General.* *Lidoro, Capitan.* *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Aristeo y Escaparate confusos.

Arist. Por esta parte parece,
que mas cerca se percibe
la luz. *Escap.* Qué importa, si temo,
que un soplo la despavile?
Arist. Todo es horrores la noche!
la vista apénas distingue
el escollo mas soberbio
de la planta mas humilde!
El ayre, que de las sombras
el nocturno imperio sigue,
todo de luz se desnuda,
todo de asombros se viste!
Montes las sombras se ofrecen,
y sombras las peñas fingen!
todo se confunde! nada
sin el horror se percibe!
La imaginacion tropieza,
aun ántes que el pie le avise,
en cada escollo! *Escap.* Es verdad,
y ahora caygo en lo que dices.
Arist. Aun da pavor, aun da espanto
ver que algunos Astros brillen!
Cómo serán las tinieblas,
si son las luces horribles?
Hácia allí la vaga Luna,
envuelta en celajes tristes,
se asoma. *Escap.* Qué hermosa sale!
Arist. No sé de qué lo coliges.
Escap. De que es blanca y cabos negros:
pero déxame que admire,
señor, que habiendo dos dias,
que á nado del Mar saliste
en un tablon, porque todas
las naves fueron á pique
de tu Armada, no has podido
saber donde estás. *Arist.* Colige,
que nunca es desdicha aquella,
á quien otra no se sigue.
Escap. La tuya bien grande ha sido,
pues en el agua perdiste
tus baxeles, sin sacar
mas que tu persona libre
en una tabla, y en otra
un Escaparate triste,
que soy yo; mas sobre todo,
se perdió tu prima Nise,
porque tambien su baxel
se fué á fondo. *Arist.* Ay infelice!
Quizá castigo sería

de su ingratitud, mas dime,
memoria, que me atormentas,
por qué al sentimiento asistes,
siendo el vencedor, y así
te opones á quien se rinde?
Ah cobardes! bien se vé,
que sois los pesares viles.
Escap. Solo un alivio te queda.
Arist. Y quál es? *Escap.* Que no pudiste
remediar la desventura
de Nise. *Arist.* No fué posible,
porque despues que salí
de su nave en el esquife
á aplacar la sedicion
de otro baxel, la terrible
borrasca se levantó. *Suena Música.*
Pero espera, no percibes
un dulce instrumento? *Escap.* Sí.
Arist. En horror tan increible,
quién será? *Escap.* Algun Sacristan,
que enseñará algunos Kyries,
ó algun Barbero, que intenta
cantar la letra que dice:
Ya las sombras de la noche
huyen medrosas y tristes.
Música. Para encontrarse contigo,
Amor, donde irá el deseo?
1. Al agua. 2. Al fuego.
1. No sino al agua. 2. No sino al fuego.
1. Pues yelas lo que abrasas,
no sino al agua.
2. Pues enciende el yelo,
no sino al fuego.
1. Al agua. 2. Al fuego.
1. Siendo nieto de las ondas,
buscadme en la espuma cana.
2. Venid, buscadme en el fuego,
que es hijo Amor de las llamas.
1. Al fuego. 2. Al agua.
1. No sino al fuego. 2. No sino al agua.
Arist. En lo instable eres Amor,
nieto del Mar, si es posible,
que puedan tener las llamas
de las espumas orígen.
Tambien sé, que de Vulcano
eres hijo, (qué mal dixe!)
pues de sus fraguas, aun mas
que de Vulcano, naciste.
Escap. El amor es fuego y agua,
dice muy bien quien lo dice;
pues con poca diferencia,
no hay amor que no se entibie,
y lo tibio es fuego y agua.
Arist. Calla, necio, que prosiguen.
Suena Música, y al otro lado voces.
Uno. Aferra, aferra de gavia,
porque á la furia insufrible
del viento, árboles y velas
inútilmente resisten.
Otro. Cielos, piedad! *Otro.* Favor, Cielos!
Otro. Ya el árbol mayor se rinde.
Otro. Corta la xarcia, que toca
la nave en el arrecife.
Escap. Aqueste es otro cantar.
Arist. No hay ya asombro que me admire.
Dent. voces. Traicion, traicion.
Escap. Este es otro. *Suenan espadas.*
Dent. Astolf. Aguardad, cobardes, viles,
que yo os seguiré, hasta ver
que alevosamente tiñe
vuestra infame sangre el suelo.
Arist. De ese edificio sublime,
cuyas torres, á pesar
de las sombras se distinguen,
sale el estruendo. *Escap.* Mas va,
que en confusion tan terrible,
aun falta mas? *Dentro.* Fuego, fuego.
Uno. Echad á fuera el esquife,
que ya la mísera nave
en quarteles se divide.
Astolf. Huid, cobardes, villanos.
Dent. Ric. Harto harás en resistirte.
Dent. voces. Fuego, fuego.
Dent. Ros. Piedad, Cielos!
Arist. Voces de muger no oíste?
Escap. Como hay tantos con-trabajos,
no distingo bien los tiples.
Música. Para encontrarse contigo,
Amor, donde irá el deseo?
1. Al agua. 2 Al fuego &c.
Arist. Confusion jamas no vista!
Allí un baxel se va á pique
míseramente, y aquí
míseramente se rinde
á otros piélagos de fuego
toda la fábrica insigne
de un edificio: allí acordes
los dulces ecos repiten

se-

señas de amor, quando aquí
sangrientamente se embisten
con fuerza igual: ah fortuna,
solo en las mudanzas firme!
Uno. Que me ahogo. *Ros.* Que me abraso.
Astolf. En fin, cobardes, huisteis?
Música. Al fuego. 2. Al agua.
Arist. Qué haré?
Decidme, Cielos, decidme,
á dónde iré?
Música. Al fuego. 2. Al agua.
Arist. Ya mi valor se apercibe
para las ondas. *Escap.* Espera,
señor, y no al Mar te inclines.
Arist. Por qué?
Escap. Porque es muy enfermo
beber agua de salitre.
Arist. Al fuego. *Música.* No sino al agua.
Arist. Pero aquesta voz me impide.
Música. Al agua. 2. No sino al fuego.
Dent. uno. Acudid á los jardines,
que á donde está Rosimunda
llegan las llamas. *Arist.* Ya impiden
aquestas voces mis dudas,
que no hay cosa que lastime
mas á un triste, que ver á otro
padecer: miente quien dice,
que al infeliz es descanso
el no ser solo infelice. *Vase.*
Escap. Ah señor? dexóme solo:
miedo, di, dónde he de irme?
al fuego? no sino al agua:
ni á uno ni á otro: hay tan terrible
confusion! Este es el mundo,
unos cantan y otros riñen,
y allá se pasan por agua,
al tiempo que acá se frien:
pero entre estos y entre estotros
es justo que me retire,
que por este lado el miedo
con no sé quantos me embiste,
y no riñe bien el que
sin qué ni para qué riñe:
y yo no me hallo al presente
con para quees, ni sin quies.
Salen con máscaras Ricardo y Lidoro.
Ric Mal mi intento se ha logrado.
Lid. Apénas la seña hiciste
con letra y música, quando
pegué fuego á los jardines,
para que acudiendo todos
pudieses robar mas libre
á Rosimunda. *Ric.* Ay Amor!
cómo nada te es dificil
á emprender, hasta que tocan
los desengaños los fines!
Dígalo yo, que sintiendo
abrasarme al insufrible
volcan de un desprecio, aunque
al desden yelo le finge,
por no morir de cobardes,
sabiendo, que es infalible,
que es la desesperacion
dueño de los imposibles,
determiné de robar
á la Princesa felice,
causa de todos mis daños,
y al entrar por los pensiles
hasta su quarto, por una
mina, que á este intento hice
desde la torre, que está
inmediata á los jardines,
que por ser su Alcayde tú,
á mi ruego concediste
esta industria, haciendo fácil
una empresa tan difícil,
mi pasion y tu amistad;
y al entrar (ay infelice!)
encuentro con Rosimunda,
que á la fuga se apercibe
temerosa del incendio.
Hoy serás mia, le dixe,
á pesar de tus desdenes:
No será, cobardes viles,
dixo á aqueste tiempo Astolfo,
que aqueste acero le asiste.
Retiréme hasta la puerta,
que hay en el Mar, donde á pique
se iba una mísera nave,
y al estruendo fué posible,
sin que á mí me conociesen,
retirarme; si bien firme
Astolfo, en que la traicion
era civil conseguirse,
oyendo de otra muger
los tiernos lamentos tristes,
que en el baxel se perdia,
desesperado y terrible,

pensando ser Rosimunda,
se arrojó al Mar. *Lid.* Feliz fuiste
en que no te conociesen;
mas por si el trage les dice
señas de que fuiste tú,
convendrá que te le quites.
Esconden las capas y mascarillas.
Ric. Entre esas ramas le esconde.
Escap. Nada oygo de quanto dicen.
Dent. Rey. Buscad, buscad en Palacio,
todo el jardin se exâmine.
Lid. Ahora, Ricardo, puedes
mezclarte, y fingir que fuiste
en busca del que intentaba
nuestra traicion. *Ric.* Muy bien dices:
ven, Lidoro. *Lid.* Ya te sigo. *Vanse.*
Escap. Fuéronse ya, Dios los guie,
que yo no sé con qué alhajas
jugaron al escondite,
que están aquí; pero quiero
aguardar que se retiren,
que para liarlos yo,
importa que ellos las lien.
Pero otro Moro: quien va?
Sale Aristeo con Rosimunda desmayada en los brazos.
Arist. Yo, que de las llamas libre
saco en mis brazos el Cielo,
muérase de envidia Alcides:
al incendio le hurté un Fénix,
que rayos por plumas viste,
luces por penachos vibra,
porque en ella Amor permite,
que las centellas, que bate,
sean alas con que brille.
Usurpé al rápido incendio,
envuelto en mortal eclipse,
el mas divino, el mas bello
tirano dulce imposible,
y el mas ingrato, pues temo,
que en volviendo en sí, fulmine
rayos, con que muera yo,
al tiempo que por mí vive.
Escap. Sin sentido está. *Arist.* A mi pecho
dexó todo lo sensible,
despues que el contacto hermoso
de azucenas y jazmines,
que siendo nieve en el alma,
voraces llamas imprimen,
me ha abrasado el corazon.
Escap. Del suyo, señor, se cuide,
ántes que á tí te dé ahora
un Dios nos guarde y nos libre.
Y para que vuelva en sí,
aquí es bien que la reclines,
miéntras entro yo á buscar
agua con que se rocíe.
Arist. Pues ve presto.
Escap. Voy volando. *Vase.*
Salen el Rey Ricardo, Irene, Estela y Criados con espadas y luces.
Ric. Todo, señor, se registre;
pero el traidor está aquí.
Rey. Este es de los que seguiste?
Ric. Aquí me importa el fingir. *ap.*
Si señor, no te lo dixe?
En sus brazos Rosimunda! *ap.*
Rey. Pues cómo, aleve, pudiste,
sin rezelo del castigo,
osar tal traicion? *Ric.* Permite,
que con su sangre la tierra
traidoramente salpique.
Arist. Qué causa os puede irritar,
no he llegado á comprehender;
pues teneis que agradecer
mucho mas, que castigar.
Si acaso os mueve el amor
de esta increible beldad,
profanada tu deidad,
halló culto en mi valor.
Rey. Mal un engaño socorre
á un delito manifiesto:
Ricardo, llevadle presto.
Ric. Dónde, señor? *Rey* A la torre,
que está en el jardin. *Arist.* Advierte::-
Rey. Llevadle. *Arist.* Que esta impiedad
es injusta. *Rey.* Tu maldad *Llévanle.*
pagarás hoy con tu muerte.
Ven, Rosimunda, á mis brazos.
Ros. Ay infelice de mí! *Vuelve.*
Rey. Mira que estás, vuelve en tí,
en ménos tiranos lazos.
Ros. Padre, Irene, Flora, Estela;
pues cómo aquí? *Irene.* Ya, señora,
nuestra fortuna mejora
el Cielo. *Rey.* Ya la cautela
felizmente está sabida:
y de tu ciego temor

tam-

tambien preso el agresor.
Estel. Ay tocador de mi vida!
Rey. Mas con todo, asegurado
no estoy de tan grave exceso.
Salen Lidoro y Escaparate.
Lid. Señor, del que llevan preso,
este dicen que es Criado,
y no hay en los dos disculpa,
que aquí del delito están
muchos indicios. *Escap.* Serán
muchos indicios sin culpa.
Irene. Aquese trage llevó
el que entró con osadía
en nuestro quarto. *Escap.* A fe mia,
que aun no le habia visto yo.
Irene. El es sin duda, señor;
dilo, Estela. *Estel.* Déxame,
que estoy sin mí, desde que
se quemó mi tocador:
demas, de que en vano llamas
para estas cosas, que yo
no he sido dama, sino
la division de las damas.
Lid. Esta misma mascarilla
vi yo. *Escap.* Demonio ó Juez,
trúxela para la tez,
que se me empaña.
Estel. Ay mi arquilla!
Escap. Vos, señora, decid pues,
si acaso soy quien sentís,
que fuese el traidor? *Estel.* Ay mis
valonas de Leganés!
Ros. Solo sé, que uno intentó
la traicion falso y cruel,
y otro piadoso y fiel
del peligro me libró.
De asombros tantos cercada,
cómo quieres que supiese
de quién ofendida fuese,
ni de qüién fuese obligada?
Lid. En vano librarte quieres.
Escap. Esto mi amo solicita;
miren, qué importaba frita
esta y las demas mugeres?
Rey. Vaya con el agresor
de tan alevosa empresa. *Llévanle.*
Dent. uno. Buscad todos la Princesa.
Dent. Astolf. Perded todos el temor,
porque ya en vano se funda,
pues tal dicha merecí:
Ya Rosimunda está aquí.
Saca Astolfo á Nise desmayada.
Estel. Pues hay otra Rosimunda?
Astolf. No hay que la que en mis brazos:
mas Cielos! quando, si yo::-
Nise. Ay de mí!
Rey. Astolfo? *Astolf.* Yo no
acierto á hablar. *Estel.* Ay mis lazos!
Rey. De qué, Príncipe, turbado
venís? Qué suceso ha sido
el que os tiene divertido,
y el que os conduce engañado?
Astolf. Una ilusion del deseo,
un asombro, un ciego engaño,
que á la luz del desengaño,
aun lo que alumbra no creo.
Seguí, señor, los traidores,
á quien la sombra ocultó,
que siempre el delito halló
la defensa en los horrores.
Hasta el Mar los sigo, donde
voces de muger escucho
en un esquife, á quien mucho
salado piélago esconde.
Depuesto á punto el enojo,
pensando ser la Princesa,
al Mar, en tan ardua empresa
Delfin racional me arrojo,
y á esta infeliz hermosura
libro de riesgo engañado:
mira ahora si turbado
debo estar. *Nise.* A mi ventura,
aunque infeliz la hizo el Cielo,
debo estar agradecida,
pues se restauró mi vida
hoy por vos. *Ros.* Alza del suelo,
y cree, que tu adversidad
halle en mi alivio constante,
pues es motivo bastante
la desgracia á la piedad.
Nise. Hoy en mi vivir incierto,
obligada debo estar
á las tormentas del Mar,
por las fortunas del puerto.
Rey. Qué infelicidad ha sido
la vuestra, que así arrojada
del Mar, á la furia airada,
á esta playa os ha traido?

Nise.

Nise. Aunque en mis penas no sé,
si acaso medio he de hallar
para poderlas contar,
parte de ellas os diré.
Mi nombre es Nise, mi patria
aquella, á quien dió renombre
la infeliz madre de Amor.
Ya no admirareis, que indócil
me persiga la fortuna;
pues son dos cosas conformes,
que se originen los males,
donde nacen los amores.
Pafo fué mi primer cuna,
á cuyas excelsas torres
el basto Mediterráneo
lindoso término pone.
Regio explendor en lo ilustre,
glorioso timbre en lo noble,
á mi antigua sangre dieron
gloriosos progenitores.
Muertos mis padres, el Rey
mi tio, á cuyos blasones
temerosamente humilla
los quatro cuellos del Orbe;
á su Corte me llevó,
mereciendo yo en su Corte,
quantos aplausos la envidia
llamar suele adulaciones.
Criéme, en fin, con su hijo
Aristeo: ya su nombre
os habrá dicho sus glorias:
pues la fama reconoce,
aun en sus plumas y trompas,
corto el vuelo, leve el bronce.
Tan galan y tan valiente
era á un mismo tiempo el jóven,
que en su semblante y su brazo,
desigualmente conformes,
pudieran equivocarse,
blando Marte, fiero Adónis.
Tan bizarro, en fin (mas cómo
te deslizas, lengua torpe?
oh cómo del corazon
se dexan llevar las voces!)
la quietud dulce gozaba
de la paz, quando disforme
áspid feroz, hija aleve
de la ambicion y ocio torpe,
en Creta dispertó aquellas
antiguas alteraciones,
renovándose la llama
de los pasados ardores,
sino del todo apagados,
nada activos hasta entónces.
A la defensa Aristeo
de su Reyno se dispone,
y con una gruesa Armada
le oprimió al monstruo salobre
la verde espalda: mal haya
el que su esperanza pone
de los vientos en lo instable,
de las ondas en lo indócil.
Embarquéme al mismo tiempo
con él para Ródas, donde
su Príncipe me esperaba
para su esposa: oh qué errores
ocasiona la fortuna,
por dar á entender al Orbe,
que sin su arbitrio no valen
humanas disposiciones!
Con próspero viento, en fin,
surcamos del Mar dos Soles,
y al tercero, quando daba
luz escasa al Orizonte,
de mi baxel Aristeo
salió en un pequeño bote
á sosegar de otra nave
las inquietas sediciones.
Murió á breve rato el Sol,
y vistiéndose de horrores
el ayre, el cetro del dia
obscura empuñó la noche;
porque de usurpadas luces
tirano imperio compone.
Fatal tormenta anunciaron
los inquietos Alciones,
que ya la espuma, ya el ayre
con presaga pluma rompen.
Bramó tormentoso el ayre,
á cuyos silvos disformes
se movió de ondas y pinos,
máquina instable de montes;
y ya la mísera nave,
que páxaro al viento indócil
rindió las nevadas alas,
la deshecha pluma encoge.
El Piloto las no vistas
iras del Mar no socorre

con la industria ó con el arte;
y fué, que los resplandores
faltaron de las Estrellas,
que con los males conformes,
tambien los Astros de parte
del infortunio se ponen.
Ya al Cielo suben las gavias,
ya el abismo reconocen,
tocando el centro, y la esfera
con la quilla y con el tope.
Al menor choque de espumas,
pavesas son los faroles,
y míseramente besan
la ingrata arena los bordes.
De la nave que se pierde,
seña hace estruendoso el bronce,
y tanto dolor no cabe
en ménos eternas voces.
Sañudo el Mar, no contento
con el estrago del golpe,
aun las deshechas ruinas,
con ser implacable, sorbe.
Raro asombro! hasta el iman
vago el Polo desconoce,
que mudó el sitio de miedo
solo aquesta vez el Norte.
No á la indómita violencia
del cano monstruo salobre
rienda es la arena, ni fuera
freno capaz todo el Orbe.
Dividióse mi baxel
del de Aristeo: los Dioses
no permitan, que su vida
feneciese al duro golpe
del hinchado Ponto y muerto::-
Ros. Ay de mí! No mas, no ahogues
mas mi pecho, que tus penas
se han pasado á mis temores,
que como está el corazon
hecho á sustos esta noche,
qualquier cuidado le altera.
Nise. Si tanto asombro te ponen
mis desdichas, diré solo
como los vientos feroces
á estas playas me arrojaron,
donde en tu favor conoce
mi rendimiento, que hallé
mas que peligros, favores.
Ros. En tus pesares alienta,
y cree, que tendrás en ellos
compañía al padecellos;
pues correrán por mi cuenta.
Rey. Y aunque arrojada del hado
en Creta, señora, esteis,
fiad, que en ella hallareis
alivio á vuestro cuidado.
Nise. Qué recompensa será
bastante á tantos favores? *Sale Ricardo.*
Ric. Ya, señor, los agresores
quedan presos. *Rey.* Bien está:
Ven, Rosimunda, que es justo,
pues el Cielo ha serenado
la tormenta del cuidado,
que le des treguas al susto.
Vos, señora, acompañad
á mi hija. *Nise.* Con tal favor,
mas fortuna, que rigor,
le debo á mi adversidad.
Ric. Con Lidoro libraré *ap.*
á los dos, que presos quedan,
pues como librarse puedan,
sin rezelo quedaré: *Vanse.*
Ros. Ya te vengaste (oh Amor!) *ap.*
de mi enemigo deseo;
y pues ya murió Aristeo,
haz que le siga el dolor:
dónde vais? *Astolf.* A merecer
serviros. *Ros.* No he de pasar,
que aquí estais cerca del Mar,
donde sereis menester.
Estel. Veamos qué mentira fragua
para disculpa. *Astolf.* Estoy ciego,
señora, al prenderse el fuego::-
Ros. Me buscasteis en el agua.
Astolf. Sonme los Cielos testigos,
señora, que al ver entrar
al jardin::- *Ros.* Fuisteis al Mar
á buscar los enemigos.
Astolf. Sin alma, sin alvedrío,
y sin vida los seguí,
hasta donde el riesgo vi.
Ros. Que no os acordó del mio!
Astolf. Es que engañado::- *Ros.* Ya es tarde,
y sé lo que os debo á vos,
y advertid::- mas guárdeos Dios.
Astolf. Sabed que::- mas Dios os guarde:
paciencia, duros enojos!
Estel. Ay mi memoria abrasada!

Astolf. Ay firmeza mal premiada!
Estel. Ay tocador de mis ojos! *Vanse.*
Salen Aristeo, Escaparate y Lidoro.
Lid. Por aquí habeis de salir,
porque yo con los caballos
á la puerta del jardin,
que cae al Mar, os aguardo:
oye, amigo, pise quedo.
Escap. Ya tan quedo voy pisando,
que si algo ahora hacer quiero,
no es mi pie, ni aun su zapato.
Lid. El quarto de la Princesa
es este, que al sobresalto
del pasado incendio, es fuerza,
que ahora esté desocupado.
Vuestro generoso aliento,
vuestro denuedo bizarro,
tanto á Ricardo obligó,
que me mandó, que á libraros
viniese por esta mina.
Arist. Guárdeos el Cielo mil años,
y á vuestro dueño direis,
que de beneficio tanto,
solo siento el que me falte
tiempo en que numerarlo,
que no siempre el beneficio
ha de producir ingratos.
Lid. A Dios, que aguardando quedo. *Vase.*
Arist. Aguardad. *Escap.* Va como un rayo.
Arist. Pues cómo hemos de salir?
Escap. Es que debe de juzgarnos
muy versados en la casa,
y no sabe este borracho,
que aunque sé donde me pierdo,
que no sé donde me hallo.
Arist. Nueva confusion se ofrece
para salir. *Escap.* Y es el diablo,
que si nos vé alguna dueña,
no doy por mi vida un quarto,
porque las dueñas en chisme
original se engendraron,
y han de avisar. *Arist.* Raras cosas
se han venido en breve espacio!
Escap. Sabes lo que he presumido?
que este diablo de Palacio
es encantado. *Arist.* Por qué?
Escap. Porque todo nuestro daño
en canto empezó, y ahora
se va prosiguiendo en-canto.
Arist. Mis sucesos lo parecen.
Escap. Los tuyos son bien extraños,
y los mios son bien propios;
déxame ahora sumarlos,
que despues los restaremos.
En Chipre nos embarcamos
contra Creta, aunque primero
estabas determinado
ir á Ródas, donde estaba
el casamiento tratado
de tu prima, de quien tú
estabas enamorado,
tanto, quanto no es posible
decir, porque en tales casos,
el tanto quanto, señor,
no viene á ser tanto quanto.
Cesaron estos amores
por grandes y extraños casos,
que por ser largos y cuentos,
no me meto en cuentos largos.
Tú zeloso de ella, y ella
de tí al vengarse, buscando
ocasiones, tú le dabas
pesares, y ella al tomarlos
te los volvia, diciendo:
sepa este amante menguado,
que quien da, ha de recibir,
que esto es dar, que vienen dando.
En fin, con quejas y zelos,
que es peor, que perros y gatos,
dentro de un mismo baxel
os embarcasteis entrambos:
y á dos dias, al ir tú
á quietar un alterado
baxel, de una sedicion,
se irritó el Mar con espanto,
porque sus flemas saladas
á ser cóleras pasaron.
Perdióse el baxel de Nise
con los demas, y tú á nado
escapaste en una tabla;
y despues de andar vagando
por estas desiertas playas,
dimos con este Palacio,
á donde libraste aquella
deidad, que así tenga el pago
de Dios, como ella lo ha hecho;
y á donde por mis pecados
me hallé yo aquellas alhajas,
que

que tan caras nos costaron;
y es, que en los escaparates
siempre se encuentran los trastos.
Por ellos, sin mas ni mas,
nos prendieron y soltaron;
y en fin::- *Arist.* Calla, no prosigas,
que todo el pecho has turbado
con solo el nombre de Nise;
pues despues que fué el ocaso
el mar, porque solo el mar
apaga del Sol los rayos,
como su injusta desdicha
me robó ya los agravios,
me lastimo de lo bello,
y me olvido de lo ingrato.
Escap. Y por la señora mia,
á quien del fuego libramos,
no saliste mariposo,
quando entraste salamandro?
Arist. Si te he de decir verdad,
desde que la vi me abraso;
pero un imposible es
mas locura, que cuidado.
Escap. Con eso de Nise alivias
la infeliz muerte? *Arist.* Es engaño:
tan viva Nise está en mí,
y tan presente la traygo
en mi memoria, que ahora
aun me parece, que hablando
está conmigo, y me dice,
cobarde, traidor, ingrato::-
Sale Nise con una luz.
Nise. Ingrato, traidor, cobarde,
hado esquivo, por qué tanto
te conjuras alevoso
contra un pecho desgraciado,
que::- pero válgame el Cielo! *ap.*
Arist. Decid::- Cielos soberanos, *ap.*
es ilusion? *Nise.* Es delirio?
Arist. Es sueño? *Nise.* Es sombra?
Arist. Es encanto?
Escap. O yo estoy borracho ó duermo;
pero no será milagro, *ap.*
porque siempre está muy cerca
el dormir de estar borracho.
Oye, señor, mira bien,
que el Palacio es encantado,
y esa es fantasma. *Arist.* Aun no creo
lo mismo que estoy tocando.
Nise. Con las nubes del asombro *ap.*
se obscurece el desengaño.
Arist. Eres tú Nise, eres tú
el dueño de mis agravios,
con cuya belleza tuvo
union estrecha lo falso?
Nise. Eres tú Aristeo, aquel
que siempre alevoso, vario,
nunca exceptuó en los hombres
la comun deuda de ingratos?
Escap. Mal año, y cómo responde! *ap.*
mas qué mucho, si es el diablo
en figura de muger?
Nise. Cómo, dime, te has librado
de las injurias del Ponto::-
Arist. De las cóleras del Austro,
cómo, dime, te eximiste::-
Nise. Quando entendí, que tu ocaso
fuese el mar? *Arist.* Quando presumo,
que fuese el Mediterráneo
tu hundoso sepulcro? *Los dos.* Ahora
te miro? *Nise.* Te oygo?
Arist. Te hablo?
Con todo eso, la noticia
como es de tí, he sospechado,
que aun es falsa la obediencia.
Nise. Ves, pues aun estoy dudando,
por ser la noticia tuya,
si aun la obediencia es engaño.
Escap. Ahora estuvo el Angel bueno,
con saber que es Angel malo.
Nise. Dime, cómo aquí has venido?
Arist. A la eleccion de los hados,
al arbitrio de las ondas,
en un baxel fluctuando
anduve, hasta que hallé puerto
en los riscos elevados
de estas playas, que tambien
á los sucesos contrarios,
y á las adversas fortunas,
hay piedad en los peñascos.
Mas tú, cómo te pudiste
librar? *Nise.* Cómo? vacilando
en estos mismos escollos
mi baxel desenfrenado,
roto el timon, que es la rienda
capaz solo á gobernarlo.
Escap. Oygan: mas que este demonio
quiere ahora marearnos.

Nise. Chocó miserablemente,
con que al esquife me paso
segunda vez, y segunda
vez mi vida peligrando,
en riesgo mayor estaba,
quando me rendí á un desmayo;
y vuelta de él, me hallé libre
en los generosos brazos
de un jóven, que con dos riesgos
libró las vidas de entrambos.
Pero lo que mas te importa
saber es, que te ha arrojado
en casa de mi enemigo
la fortuna, pues estamos
los dos en Creta. *Arist.* Qué dices?
en Creta? cómo? *Nise.* No es malo,
que quieras darme á entender,
que lo ignoras, si en el quarto
de su Princesa te encuentro.
Arist. Apénas los dos llegamos,
arrojados de los vientos,
y apénas el suelo ingrato
pisamos de aquestas playas,
quando por varios acasos
nos prendieron á los dos,
que en los sucesos contrarios
no ha menester la fortuna
tiempo para los acasos.
Nise. Y el quarto de Rosimunda
es la cárcel? qué un engaño
vistas tan mal! tan apriesa
el fingir se te ha olvidado?
Escap. Mas sabe esta, que el demonio,
con que estoy desengañado,
que es muger, que las mugeres
saben mucho mas que el diablo.
Arist. Solo con las circunstancias
se hacen los sucesos raros.
Un valiente Caballero,
de mi valor obligado
ó de su propia piedad,
por una mina librarnos
intentó, que viene á dar
á este sitio; pero quando
ibamos::- *Nise.* Aguarda, tente,
que parece que oygo pasos,
y si es verdad lo que dices,
importará retirarnos,
y ver si os podeis librar.
Arist. Estando tú aquí, es en vano
persuadirnos, que lo intente;
porque aunque de tus agravios
estoy ofendido, estoy
á tu defensa obligado
por mí propio. *Nise.* Vete apriesa,
que el ruido se va acercando.
Si fuere posible::- *Arist.* Qué?
Nise. Volverme á ver::- *Arist.* Es en vano.
Nise. Por qué? *Arist.* Porque viendo ya
libre tu vida, han borrado
tus traiciones mi piedad.
Nise. Cómo? *Arist.* Como en tus engaños
ya me olvido de lo bello,
y me acuerdo de lo ingrato.
Nise. Bien pudiera responderte,
mas no nos da el tiempo espacio:
vete. *Escap.* Mas que han de cogernos.
Arist. A la prision nos volvamos
por la mina, pues que ya
otro remedio no alcanzo
en tan contraria fortuna.
Nise. Y en fin, qué intentas?
Arist. Que el hado
disponga de mí. *Nise.* Ea, vete:
mas del incendio pasado
de mi amor::- *Arist.* Ya no lo creo.
Nise. Luego podrás::- *Arist.* Olvidarlo.
Nise. Será fácil? *Arist.* No lo sé.
Nise. Segun eso, mis halagos
no han de poder? *Arist.* Qué sé yo
lo que podrán tus halagos?
Guárdete el Cielo. *Nise.* El te guarde,
aunque sea para mi daño.
Escap. Vamos, señor: vive Dios,
que el Palacio está encantado,
por el paso en que me veo
con ser de Comedia paso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irene y Estela.

Irene. De qué, Estela, estás triste?
Estel. Bueno es, que preguntes eso,
quando morirme no fuera
aun bastante sentimiento
para explicar mi desdicha.
Irene. Pues de qué es tu desconsuelo?

Estel. Tú quieres desesperarme:
no sabes que en el incendio
se quemó mi tocador?
Fuego de Dios en el fuego.
Irene. Y por eso solo intentas
hacer tan malos extremos?
qué es lo que se perdió en él?
Estel. Que lo preguntes me huelgo,
y en la pérdida verás,
si era de poco momento.
Primeramente, tenia
un envallenado nuevo,
que hacia tanta cintura.
Irene. Eso, amiga, es lo de ménos
en quien tan buen cuerpo tiene
como tú. *Estel.* Con todo eso,
cuido mucho de mi talle;
porque de quanto traemos,
solo el talle es nuestro amigo.
Irene. Por qué?
Estel. Porque es nuestro estrecho.
Item mas, treinta y seis peynes,
chicos con grandes, de hueso
diez, catorce de marfil,
los demas de box. *Irene.* Por eso
eres de lo mas peynado:
qué buena eras para verlos!
Estel. Oyes, y no entran en cuenta
otros, que de puro viejos
se les cayeron los dientes.
Mas, trece cascos y medio
de búcaro de la Maya,
que entre los peynes revueltos
y el agua de cara estaban,
con un sabor de los Cielos.
Seis pares de perendengues;
mas, de alguaciles de hierro
seis papeles, y los quatro
empezados. *Irene.* Quién son esos?
Estel. Amiga, los alfileres,
que son alguaciles nuestros;
pues con ellos, bien mandados,
quando nos prenden, prendemos.
Item, dos pares de guantes,
aunque rotos por los dedos,
y es, que en mis manos estaban
de favorecidos, tiernos.
Irene. Serian guantes Portugueses.
Estel. Si no lo eran, por lo ménos,
parecianlo en tener::-
Irene. Qué? *Estel.* Su poquito de sevo.
Irene. Adelante. *Estel* De color
treinta papeles. *Irene.* No ménos?
Estel. Y esto sin las salserillas
y librillos, que no quiero
que me cante algun amante,
viendo mi tez sin incendios,
sin color anda la niña.
Item, se perdió un espejo
con media luna no mas,
en que via por momentos
aqueste cielo. *Irene.* Sería
la media luna del cielo.
Estel. Y un papel de soliman
habia con él. *Irene.* Yo lo creo,
que el Gran Turco siempre trae
media Luna. *Estel.* Para el pelo
tres moldes y tres agujas.
Irene. Tanto molde? *Estel.* Sí, que quiero
imprimir en los amantes
mis rizos, trenzas y crespos.
Irene. Y las agujas? *Estel.* Señalan
el norte para los hierros.
Item mas, seis perantones,
y tres abanos pequeños,
descubre talle; y en fin,
todo esto es cosa de viento,
á no habérseme quemado
para la cara y cabello
una memoria, que hacia
perder los entendimientos.
Item mas, todo recado
de manos blancas, que entiendo,
que no sé hablar por la mano,
por traer en muda los dedos.
Tres sortijas de azavache,
seis de vidrio, una de aquello
que no sé como se llama.
Item, unos lazos nuevos
de azul claro, color de ayre.
Irene. Ahora serán de fuego.
Estel. Pues me admiro, que formasen
calor, porque eran bien frescos.
Bocadillos, cintas, bobos,
todo se quemó: tan recio
fué, Irene, en fin, el estrago,
que hasta los bobos murieron;
solamente á un abanico

tuvo la llama respeto.
Irene. Eso, Estela, no te admire,
pues tienen para el incendio
preservativos. *Estel.* En qué?
Irene. En las nieves de los cuellos.
Estel. Item. *Irene.* Rosimunda baxa
al Jardin, y no podemos
proseguir. *Estel.* Dí la verdad,
tengo razon? *Irene.* Sí por cierto.
Salen Rosimunda y Nise, y canta la Música.
Musica. Hieren á Amor los harpones,
porque es sobrado rigor,
quando un alma está rendida
toda la fuerza de un Dios.
De tanto tiro en la aljaba
no te ha de quedar harpon,
con que si vuelves á herirme,
te he de dar las armas yo.
Mas ay, tirano Dios!
que si te faltan las flechas,
te sirven los ojos, te basta el oido,
te sobra la voz.
Ros. Dí, Estela, que no prosigan,
que esos amorosos ecos,
que dulces hieren el ayre,
desde el oido hasta el pecho,
empiezan en armonía,
y fenecen en lamento.
Nise. De qué, señora, tan triste
estás, si yo no merezco
saber la causa siquiera
de tu dolor? *Ros.* Es tan nuevo,
que no quisiera (ay de mí!)
explicarlo; porque temo,
que el desaire de la voz,
no desdore el sentimiento.
Nise. Explícame tus pesares,
para que tenga en mi afecto,
sino arbitrio al remediarlos,
compañía al padecerlos,
que en las penas suele ser
alivio, si no remedio.
Ros. Pues porque veas que es justo
mi dolor, que salga quiero,
trasladado desde el alma
á las voces, el veneno
de un cuidado, áspid incauto,
que pisó mi pensamiento.
Ya sabes, como heredera
de Creta nací: no intento
referir altas proezas
de mi heroyco antiguo Reyno;
pues de sus marciales glorias,
y de sus invictos hechos,
son volúmenes los siglos
en los Anales del tiempo.
Tambien tengo por ocioso
referirte mis excelsos
gloriosos antecedentes,
que los antiguos, los Regios
heredados explendores,
hasta que los merecemos
con la imitacion, no juzgo
que deben llamarse nuestros.
Mi padre el Rey, cuya fama,
si da á la trompa su aliento,
suena al Orbe la armonía,
y á la eternidad el eco:
en paz dichosa vivia,
y la paz permaneciendo,
llamó al ocio, el ocio al vicio,
el vicio á la guerra, extremos
que componen la mudable
estabilidad del tiempo.
Antiguas enemistades,
que Creta y Chipre tuvieron,
otra vez se renovaron,
y los apagados fuegos
despertó ambiciosa Chipre:
qué mucho que los incendios
renovase la que fué
aleve Patria de Vénus?
A su defensa mi padre,
á los Príncipes supremos
de las Islas convecinas
convocó, en fin, prometiendo,
que conmigo casaría
el vencedor: quién vió, Cielos,
que haga las guerras el odio,
y se lleve los trofeos?
Con este intento, de todos
los que mas finos vinieron
á solicitar mi mano,
y hacer sus nombres eternos,
fueron Astolfo y Ricardo;
pero mi rebelde pecho
al ardor de una fineza,
nieve puso de un desprecio;

con que á la primera lucha
de su volcan y mi yelo,
en favor de los desdenes
triunfó el aborrecimiento.
Es posible (les decia
á mis propios pensamientos)
que hay amor? no puede ser,
que si alguna vez fingieron
de sus flechas y sus alas
fabulosos cautiverios,
fué para que al desengaño
se anticipase el exemplo.
Reyne esa injusta deidad
allá en los vulgares pechos,
donde ciegos se equivocan
el amor con el deseo,
donde la correspondencia
se llama agradecimiento,
urbanidad los cariños,
y poca atencion los zelos;
que el amor, si es que hay alguno,
que perfecto pueda serlo,
ha de ser adoracion,
sin pasar á ser afecto.
Voto han de ser las finezas,
sacrificio el rendimiento,
ruegos las solicitudes,
y las esperanzas medios:
y el dolor no ha de aspirar
á ser capaz de remedio,
que si el que vé la hermosura,
debe rendirse á lo bello,
por qué de la obligacion
ha de hacer merecimiento?
Tenga el premio en su cuidado,
el alivio en su tormento,
y agradezca á su alvedrio
la causa de no tenerlo.
Esto pues mi ingratitud
consultaba con mi pecho,
quando (ay de mí! no sé como
refiera el dolor violento,
que aprisiona el corazon,
que desde el odio al afecto,
con dificultad se pasa:
ó qué bien se vé, Dios ciego,
que por mudable compones
tus triunfos de tus extremos!)
Empezáronse las guerras,
y con curioso deseo
me informo de mi enemigo,
que ya estaba previniendo
la Armada que tú dixiste,
y fué tal de un prisionero
el informe, que pasando
el odio á un cariño lento,
que ni del todo fué amor,
ni dexó de parecerlo,
á poco tiempo se fué
alimentando y creciendo
con tanta fuerza, que ya
la inclinacion era afecto,
el afecto era pasion,
la pasion era desvelo,
el desvelo era cuidado,
y el cuidado, en fin, tormento,
quedando el alma rendida
á tan nunca visto incendio,
que halagaba como luz,
y abrasaba como fuego.
No fué solo del oido
mi inclinacion, que el veneno
tambien pasó por los ojos,
hasta deslizarse al centro
del corazon el amor;
porque el que me informó, viendo
que escuchaba con agrado,
que oía con rendimiento
el esfuerzo y bizarría,
la hermosura y el denuedo
de su Rey, sacó un retrato,
y este es, me dixo, Aristeo.
Nise. Quién? *Ros.* Aristeo tu primo.
Nise. Prosigue (válgame el Cielo!) *ap.*
Ros. Apénas ví su retrato,
quando todo aquel incendio
acabó de rebentar,
víbora ardiente del pecho.
Si por los ojos y oidos
introduce amor su imperio,
mal haya, amen, quien de hoy mas
le pinta sordo ni ciego.
Estos volcanes callados
alimentó mi tormento,
quando llegó tu noticia
(no sé cómo lo refiero!)
diciéndome, que en las ondas
del Mediterráneo fiero

mu-

murió mi amado enemigo,
donde de mi mal, lamento,
que feneciese en el agua,
pasion que nació en el fuego.
Y así me quejo (ay de mí!)
del Dios que dexó de serlo,
con la venganza, pues solo
cabe en los humanos pechos;
si bien temerosa de él,
con tan costoso escarmiento,
entre cobarde y ayrado,
me vuelvo al rapaz, diciendo:
Mus. Cesen, Amor, los harpones,
Ros. Que apuntas contra mi pecho;
Mus. Porque es sobrado rigor,
Ros. Que quieras mostrar tu esfuerzo,
Mus. Quando un alma está rendida,
Ros. No pues conjures soberbio.
Mus. Toda la fuerza de un Dios.
Ros. Quando es ocioso el incendio
Mus. De tanto tiro en la aljava.
Ros. Niño Dios, vendado ciego.
Mus. No te ha de quedar harpon.
Ros. Todos te los hurte el viento.
Mus. Con que si quieres herirme.
Ros. Otra vez á mi despecho.
Mus. Te he de dar las armas yo.
Ros. Cobarde con mi tormento.
Mus. Mas ay, Niño sangriento.
Ros. y Mus. Mas ay, tirano Dios,
que si te faltan las flechas,
te sirven los ojos,
te basta el oido, te sobra la voz.
Nise. Quién vió, Cielos, mas desdicha!
si digo que es Aristeo *ap.*
el preso, pierdo la vida,
y pongo la suya á riesgo,
pues se halla en la misma casa
de su enemigo: mas quiero
ver si puedo remediarlo.
Ros. Qué, Nise, estás recorriendo?
Nise. Señora, que puede ser,
que el astuto prisionero
te engañase, y que no sea
el retrato de Aristeo,
con que es inútil tu pena.
Ros. Pues dí, qué pudo moverlo
á esa astucia? *Nise.* Ver en tí,
que escuchabas con afecto
sus alabanzas, y ver
si acaso podia con eso
conseguir su libertad.
Ros. Pues yo mostrarte pretendo
el retrato, y tú verás
si es él ó no; pero luego
te le enseñaré, que ahora
los Príncipes, discurriendo
el Jardin, llegan acá,
acompañados del eco
de la música, que vuelve
á herir el ayre, diciendo:
Mus. Cesen, Amor, los harpones,
porque es sobrado rigor,
quando un alma está rendida,
toda la fuerza de un Dios.
Salen Astolfo y Ricardo cada uno por su lado.
Astolf. Antes que me hiriese á mí
el Amor, á mi alvedrío
la dicha de no ser mio
felizmente le debí:
á vuestra hermosura sí
debo mis dulces pasiones;
y pues de vuestras acciones
sentí las iras hermosas,
otras armas son ociosas,
El y Mus. Cesen, Amor, los harpones.
Ric. Para quitarme la vida,
segunda vez intentó
Amor herirme, y no halló
en que executar la herida:
y así, al sangriento homicida
le dixe postrado: Amor,
si de esfera superior
nació mi dichoso fuego,
baste de llamas, Dios ciego,
El y Mus. Porque es sobrado rigor.
Astolf. Por dar recompensa igual
al favor de herirme, hoy dí
toda un alma, haciendo así
mi adoracion inmortal:
ya no rezelo algun mal
de amor, si estais advertida,
en que el alma está ofrecida,
porque podeis inferir,
que ya no hay mas que rendir,
El y Mus. Quando un alma está rendida.
Ric Contra mi pecho abrasado,
qué tiranamente obrais!

pues

pues quando sola bastais,
vos y amor se han conjurado:
sí bien dudo en mi cuidado
ser los enemigos dos,
y solo atribuyo á vos
mis penas, pues he creido,
que solo á vos se ha rendido
El y Mus. Toda la fuerza de un Dios.
Ros. Tan repetidas finezas
siempre debo agradeceros,
ó Príncipes generosos;
pero ya que cesen quiero
las amantes competencias;
pues con el feliz suceso
(ay de mí!) que anoche Nise
refirió, quedara el Reyno
ya del todo asegurado,
y el dar á los dos el premio
de su valor, no le toca
á mi eleccion, el decreto
solo ha de ser de mi padre.
Astolf. Vos, señora, no sois dueño
de vuestro alvedrío? *Ros.* Sí,
pero intento no tenerlo
en esta eleccion. *Ric.* Por qué?
Ros. Porque como está mi pecho
de las prisiones de amor
tan libre (pluguiese al Cielo!) *ap.*
no quiero que se presuma
la inclinacion que no tengo:
y así::- mas mi padre viene,
y podrá satisfaceros
de la eleccion que no es mia.
Sale el Rey y acompañamiento.
Rey. Con grande cuidado vengo,
Príncipes, pues no he podido
averiguar quien el reo
fuese de tan gran delito,
como el que anoche quisieron
emprender en mi Palacio.
Ric. Pues, señor, no queda preso
el agresor? *Rey.* Ese engaño
causa mi desasosiego.
El que anoche se prendió,
fué un Caballero Extrangero,
que arrojado de las ondas
tomó en estas playas puerto:
y á la confusion y voces
entró, y libró del incendio
á Rosimunda, y porque
quede en tantas dudas cierto,
me vengo á informar de Nise.
Nise. Mi obediencia es tu precepto:
Cielos, si le han conocido! *ap.*
Rey. Dice, que en el baxel mesmo
de Aristeo se perdió;
y asi lo que ahora quiero
es, que Nise le conozca,
para que quede con eso
en su prision y mis dudas,
él libre y yo satisfecho.
Nise. Venga, que presto verás
el desengaño. *Rey.* Yo intento,
Príncipes, averiguar
con certidumbre el suceso;
y así quiero que vengais
conmigo. *Astolf.* El obedeceros,
señor, nuestra mayor dicha
será siempre. *Ric.* Si al deseo
los sucesos corresponden,
castigados verás presto
los aleves agresores:
mal se logran mis intentos! *Vanse.*
Ros. Ya, Nise, que estamos solas,
quiero que veas el dueño
de mis pesares: este es
el retrato de Aristeo. *Saca el retrato.*
Nise. El es Cielos! pero importa *ap.*
fingir lo contrario: veslo,
señora, como engañarte
solicitó el prisionero?
Ros. Qué dices? luego no es este
Aristeo? *Nise.* No por cierto.
Ros. Ay de mí! luego ha nacido
de mas inferior sugeto
mi inclinacion? *Nise* No señora,
porque este es un Caballero
deudo del Rey, á quien yo
conozco mucho, y su esfuerzo
y bizarría compiten
con su heroyco nacimiento.
Ros. Quién dices que es?
Salen Aristeo y Escaparate.
Arist. Yo, señora,
hoy postrado á los pies vuestros,
la libertad que me dais
segunda vez os ofrezco.
Ay amor! mejor dixera *ap.*
la

la libertad que no tengo.
Ros. Válgame el Cielo! es enigma?
dí, Nise, es este el dueño
del retrato? *Nise.* Si señora.
Ros. Pues cómo está::- *Nise.* No quiero
yo darme por entendida: *ap.*
no lo sé. *Escap.* Yo tambien vengo
á ofrecer dos manos libres
de unas esposas de hierro,
dando á entender, que el casarse
es prision. *Ros.* Nada entiendo
de quanto decís, que yo
qué libertad daros puedo,
que ninguna os he quitado?
quién sois? *Arist.* Si el conocimiento
os falta, un infeliz soy
el mas dichoso. *Ros.* Ahora ménos
podré prevenir quien sois,
pues tan contrarios extremos
mal pueden darme noticia
de vuestro conocimiento.
Arist. Infeliz fuí, pues llegué
arrojado de los vientos
á estas playas; y feliz,
pues fué á tan dichoso tiempo,
que pude á vuestra hermosura
librar del aleve incendio,
que ambicioso pretendia,
viendo vuestros rayos bellos,
averiguar si tenia
dominio el fuego en el fuego:
infeliz segunda vez
soy, pues quedé prisionero
por un engaño; y feliz,
pues que conocido el yerro,
tengo nueva libertad,
que ofrecer á los pies vuestros.
Ros. A no haber agradecido
el beneficio que os debo
de mi vida, sea disculpa
el rendir todo mi aliento
á un desmayo, que á mi vida
amagó en segundo riesgo,
siendo igualmente la causa
de no poder conoceros,
pues nunca os vi, pero ahora
que la obligacion que os tengo
reconozco, haré::- *Arist.* Señora,
no prosigais, que no quiero,
que el mérito me quiteis
con anticiparme el premio.
Ros. No os pagaré el beneficio,
mas recompensar intento
la injusta prision. *Arist.* Tampoco
merezco agradecimiento
por un acaso, y así
no le admito. *Ros.* No os entiendo.
Arist. Las empresas generosas,
y de generoso empeño,
dichosas son, aunque quieran
desdecirlo los sucesos.
Y así, á mí nunca me pudo
quitar la fortuna el yerro
de mi prision; y pues que
ya la recompensa tengo
en mi misma accion, ocioso
será otro agradecimiento.
Ros. Pues tan desinteresado
obrais, que digais pretendo
solo quien sois. *Nise.* Yo, señora,
haré, que reciba el premio
de tu mano, aunque no quiera.
Ros. Cómo puede ser? *Nise.* Diciendo
á tu padre, como yo
le conozco, y que es Fisberto
pariente del Rey de Chipre.
Con esto advertirle quiero *ap.*
lo que ha de fingir. Y en fin,
si le has perdonado, siendo
tu enemigo, mira ahora
si tiene bastante premio.
Arist. Qué discretamente Nise *ap.*
me ha sacado del empeño
de decir quien soy! *Ros.* Pues ya,
que no se dilate quiero
esta noticia á mi padre.
Arist. Mucho, señora, agradezco,
que entre tantos infortunios
me diese piadoso el Cielo
tal testigo. *Nise.* Las verdades
tienen recompensa en serlo,
y así, enseñada de vos,
no admito agradecimiento.
Si fuera posible, vedme *á él ap.*
esta noche. *Arist.* Ya te entiendo.
Ros. Vamos, Nise. O quán dudosos *ap.*
pesares, Amor, al pecho
trasladas, donde confuso

todo

todo está sino el tormento! *Vase.*
Nise. A nueva lucha, fortuna, *ap.*
llamas á mis pensamientos:
no me bastaba un amor,
sino añadirme unos zelos! *Vase.*
Arist. Entre una pasion, Amor,
y un enemigo me has puesto,
y de dos riesgos iguales
á mi pasion solo temo. *Vase.*
Escap. Válgame Dios! fuerte lance! *ap.*
quién supiera en este empeño
hablar algo por la mano!
porque yo, segun entiendo,
en Palacio las razones
están medidas á dedos:
y por eso dicen, que
tienen uñas los conceptos.
Estel. Qué ocioso está mi desden! *ap.*
que no me dé amor un necio
siquiera, que me declare
su atrevido pensamiento!
Escap. Ahora bien, vaya un amor *ap.*
con el debido respeto,
en que solamente diga
muchas cosas en silencio.
Estel. Qué quereis aquí? *Escap.* Señora,
estaba amando hácia dentro.
Estel. Y á quién amais? *Escap.* A dos niñas.
Estel. Es el amor muy del tiempo?
Escap. No señora, que son dos
niñas de unos ojos negros.
Estel. Cierto, que teneis buen gusto:
decid, y os hirió el Dios ciego
con arco ó con vallestilla?
Escap. No señora, á lo que pienso,
fué con mazo de apretar,
porque el dolor que yo siento
fué de golpe. *Estel.* Amor de golpe,
habrá de ser puerco y presto:
mas quánto ha que idolatrais?
Escap. Habrá ya su quarto y medio
de hora. *Estel.* Mucho os ha durado.
Escap. Oh! suelo estarme queriendo
hora y media con sus noches,
solamente porque quiero:
mas de mi amor, es difícil,
señora, el conocimiento,
pues suelo mostrarme tibio,
quando mas estoy hirviendo.
Quéjome, que es compasion,
aunque quando yo me quejo,
siempre me quejo de valde.
Estel. Por qué? *Escap.* Nunca doy dinero:
todo eso es lo que he tenido,
y todo eso es lo que tengo
al presente, y muchas veces
me han querido con todo eso.
Estel. Amor es acomodado;
mas decidme, no sabremos
de tan constante firmeza,
el dignísimo sugeto
quién es? *Escap.* Ahí es un amigo.
Estel. Poned aparte el respeto
de mi deidad, y decidme
á quien quereis. *Escap.* Fuera miedo:
pues gustais de saberlo, es
la morena de mas cielos,
que tiene el campo Turquí.
Estel. Y quién es ese sugeto?
Escap. No quitando lo presente,
sois vos. *Estel.* Villano, grosero,
atrevido, aleve, osado,
desvanecido, soberbio,
desatento, inadvertido,
vos declarais vuestro intento
lacayuno á una hermosura,
que es deidad del tercer Cielo,
pues quando ménos habita
los caramanchones régios?
Vos os atreveis, vos, vos
á aquestos dos soles negros,
á estos luceros obscuros?
qué mas hiciérades, puerco,
á ser de páxara pinta,
que nadie quiere traerlos,
porque ya no son del uso?
Ved estos candores bellos
de esta cara y estas manos,
que afrentan los ampos crespos
de la pez y el azavache;
pues, villano, vive el Cielo:-
Escap. Perdonad, señora mia,
porque esto:- *Estel.* Qué?
Escap. No es mas que esto.
Estel Agradeced á mis iras,
que por corto triunfo os dexo,
y que no os pongo las manos,
porque no os penseis que os ruego.

Qué sabroso queda el brazo *ap.*
despues de un tiro bien hecho!
válgame Dios, y qué unido
está lo ingrato á lo bello! *Vase.*

Escap. Ah tirana! ah ingrata! ah fiera!
Ven aquí, solo por esto
le importa tener á un hombre
un estómago tan recio,
que aunque se harte de desdenes,
siempre quede satisfecho. *Vase.*

Salen Ricardo y Lidoro.

Ric. Lidoro, en esta ocasion
se vale mi rendimiento
de tu amistad. *Lid.* Mi obediencia
solo es, señor, tu precepto.

Ric. A mí me importa esta noche,
que dexes, amigo, abierto
por la torre, porque á Irene
hablar por el quarto quiero
del Jardin, á donde cae
la mina, y así te ruego::-

Lid. Dexa los ruegos ahora,
que es ocioso cumplimiento,
pues te basta á tí el mandarlo,
solo para obedecerlo
mi amistad. *Ric.* Qué recompensa
hallaré, que pueda serlo
bastante á tanta fineza?
Irene tiene dispuesto,
que en oyendo yo su voz
éntre. *Lid.* Pues ya va tendiendo
sus negras alas la noche:
mas Astolfo, segun pienso,
es el que viene, y acá
se acerca. *Ric.* Pues vamos presto,
ántes que nos embarace.

Lid. Vamos pues. *Ric.* Piadosos Cielos,
no me averigueis razones,
quando sabeis que amor tengo,
y que se unen muy mal
la razon y el sentimiento. *Vanse.*

Salen Astolfo y un Criado.

Astolf. En fin, que Estela avisada
está? *Criad.* Por el Jardin mesmo
me dixo, que te abriria,
y que entrases, quando el eco
de sus voces te llamasen.

Astolf. Pues ya los celajes negros
de la noche, con las sombras,
las luces van confundiendo,
bordando el ayre las flores,
para pintar los luceros:
vamos, y está con cuidado,
quando sus dulces acentos
el norte felice sean
al iman de mis anhelos. *Vanse.*

Salen Rosimunda é Irene con luz.

Irene. Por qué no quieres, señora,
darle treguas al cansancio
de esta noche? *Ros.* Antes pretendo
quedarme sola este rato,
por ver si sosegar puedo.

Irene. Pues ya te dexo. Ricardo *ap.*
aguardando de mi voz
la seña estará. *Vase.*

Ros. Tirano
aleve desasosiego,
qué de cosas has juntado
contra mi rebelde pecho!
No bastaba el sobresalto
de una traicion y un incendio,
sin añadirme el cuidado
de pasion mas alevosa,
de fuego mas inhumano?
quando entendí, que ya el Mar
sepulcro undoso habia dado
á mi dolor, aunque el pecho
juzgo que estaba dudando,
que bastasen tantas ondas
para extinguir fuego tanto,
ahora de inferior pasion
la dura cadena arrastro,
y amante::- mas mi valor
no es por mio soberano?
y el alvedrío no tiene
de las pasiones el mando?
Pues ánimo, corazon,
ánimo, valor, venzamos
la inútil llama del pecho,
que es el áspid tan incauto,
que el abrigo del cariño
paga en veneno el halago.
Salga este tósigo dulce,
que al herir es como el rayo,
que se ignora la violencia,
hasta que se vé el estrago.
Salgan::- *Sale Estela.*

Estel. Señora? *Ros.* Qué quieres?

Estel.

Estel. Solo ver si mandas algo,
que pareció que llamabas.
Ros. Antes quiero, que aguardando
estés afuera, que gusto
de estar á solas, en tanto,
que por las rejas que caen
al Jardin, el ayre blando,
que peyna las flores, y ellas
me convidan al descanso
de las pasadas fatigas.
Estel. Pues de obedeceros trato.
A Astolfo voy á esperar, *ap.*
que esta noche me ha mandado,
que le vea, y es la seña
de poder executarlo,
cantar yo una letra, y quiero
ver si puedo de aquí á un rato,
con los pasos de mi voz,
encaminarle los pasos. *Vase.*
Ros. Otra vez á la pelea,
ardor injusto, volvamos;
pues es para el vencimiento
alto principio intentarlo.
Saquemos al enemigo, *Saca el retrato.*
y cuerpo á cuerpo en el campo,
lo que en el original,
execute en el retrato.
Esta representacion,
que trasladó aleve mano
al lino desde el pincel,
y desde el lino al cuidado,
muera: pero los sentidos
lentamente va usurpando
el sueño, y casi los rinde
con el favor del cansancio.
Treguas permite la pena,
sin duda está preparando
con este breve sosiego
mas peligrosos asaltos.
Duérmese, y salen Aristeo y Escaparate.
Arist. Felizmente ha sucedido,
pues abierta hemos hallado
la torre, y sin hallar nadie,
que nos embarace el paso,
por la mina hemos salido
hasta aquí. *Escap.* Tú te has hallado
para esto una brava mina.
Arist. Si estará Nise aguardando,
pues me dixo::- mas qué veo!
o nunca visto milagro
de Amor! al sueño te entregas!
sin duda que has intentado,
que agenos desasosiegos
procedan de tu descanso.
Sin miedo á tus lentas luces
me acerco; pero es en vano,
que á quien con el yelo abrasa,
son inútiles los rayos.
A tan felice quietud
tu beldad has entregado,
que solamente pudieran
despertarte mis cuidados.
Escap. Por cierto que las Princesas
roncan con mucho recato.
Arist. Llega, mira como el viento
el pelo tremola blando,
como mi fortuna instable,
como mi mal dilatado,
vago como mi esperanza,
y sutil como su engaño.
Mira como todo el cielo
de su rostro está estrivando
en su mano, por tener
todo el Cielo de su mano.
Mira como el breve nácar
de su boca, al viento manso
quanto en alientos le bebe,
respira en ámbares castos.
Escap. Eso yo llamo roncar,
aunque mejor explicado.
Arist. Mira pues::- mas ay de mí!
que no advierto que me abraso,
y el descuido de mis ojos
pasa al pecho á ser cuidado.
El alma que no tienes, te entregó
ya inadvertida mi alevosa fé,
los cuidados que siempre lloraré,
tu descuido en el sueño me causó.
Mi pecho sin los tuyos te advirtió,
pues cómo entre volcanes ya se vé?
Deidad injusta, dime, cómo fué
este ardor que en el alma se imprimió?
Mas ay Cielos! que es nunca vista lid,
introducida en tu serenidad,
porque triunfe de Amor la ingratitud.
Ojos, si no quereis cegar, huid
de una calma que todo es tempestad,
de un sosiego que todo es inquietud.

Y así, volvamos (qué ahogo!)
la espalda al riesgo, aunque en vano,
que si llevo la saeta,
ocioso es huir del arco;
ántes mariposa alada
quiero llegar, ó me engaño,
ó la diestra mano ocupa
dichosamente un retrato.
Mil veces feliz el dueño
de tal fortuna: es encanto!
Vive el Cielo, Escaparate,
que es mio. *Escap.* Con esto acabo
de creer que ella es quien duerme,
pero tú el que estás soñando.
Arist. Llégate mas y verás,
qué te dice el desengaño.
Al quitarle el retrato, canta Estela dentro, y despierta Rosimunda.
Canta Estel. Con el retrato de Adonis,
Vénus dormida se queda,
envidiosos de sus dichas
Amor quitársele intenta.
Despierta, despierta,
q̃ quien ama, no es bien q̃ duerma.
Arist. Bien dices. *Ros.* Aleve voz,
quién intenta, como, quando
osado, vos profanais
el respeto? O qué mal hallo *ap.*
palabras para poder
castigar su desacato,
pues quando busco el enojo,
encuentro con el agrado!
Qué atrevimiento os conduxo
á profanar el sagrado
de estos umbrales? *Arist.* Un riesgo,
en que en él es necesario
de este sagrado valerme.
Ros. Pues porque veais, que pagaros
puedo ya, aunque no querais,
si tanto es el riesgo, y tanto
vuestro temor, declaradle,
que yo os prometo el amparo.
Arist. Daisme licencia á que yo
diga el riesgo en que me hallo?
Ros. Ya no os he dicho que sí?
Arist. Y que os refiera mi daño
no gustais vos misma? *Ros.* Sí,
decidlo. *Arist.* Pues escuchadlo.
Canta Irene. Si el menor de mis cuidados
es no verlos admitidos,
mal pagan ojos dormidos
pensamientos desvelados.
Arist. Mi riesgo mejor que yo
esta voz os ha explicado.
Ros. No os entiendo; pero ahora
aquí esperareis, en tanto
que procuro que no os vean
las Damas, que en este paso
están. *Vase llevando la luz.*
Escap. Dexónos á escuras.
Arist. Aguarda, prodigio ingrato,
espera, por qué te ausentas
en tu hermosura, llevando
lo que luce, y lo que abrasa
le dexas á mi cuidado? *Sale Nise.*
Nise. La voz de Aristeo escucho.
Arist. Bello prodigio adorado,
por qué tan presto te ausentas
de quien te adora? *Nise.* Ah villano!
Arist. Oye, hermosa Rosimunda,
pues que licencia me has dado
para decir, que te adoro,
la fe de un amor. *Nise.* Ah falso!
Arist. No es digno el original
de la dicha del retrato?
pues yo soy. *Nise.* Un alevoso,
un cobarde, un vil, un falso.
Escap. Señor, vive Dios, que es Nise.
Arist. Nise? pues cómo? *Nise.* Villano,
aquí pagará tu vida
tu aleve, tu infame trato,
que mi agravio no he de ver,
sin ver vengado mi agravio:
yo declararé quien eres.
Arist. Espera. *Nise.* Aparta, tirano.
Arist. Mira. *Nise.* Estela, Rosimunda,
Irene. *Arist.* Suspende el labio.
Nise. Aquí está el traidor.
Salen Ricardo y Astolfo por distintas partes.
Ric. y Astolf. Pues muera.
Arist. Muera quien piensa intentarlo.
Salen Rosimunda, Irene y Estela con luz.
Ros. Quién es el que ha de morir?
Mas quién en mi mismo quarto,
alevemente traidor,
emprende delitos tantos?
Arist. Turbado estoy!
Astolf. Yo estoy muerto!

Ric.

Ric. Sin juicio estoy! *Nise.* Es encanto
lo que me está sucediendo?
Escap. Por Dios, que anda suelto el diablo.
Astolf. A la voz de Estela vine,
importa disimularlo: *ap.*
qué he de decir? *Ric.* Por la mina
subia determinado: *ap.*
qué he de hacer?
Ros. Qué estais pensando
los tres? decid, quién ha sido
el dueño del desacato?
Los 3. Los tres. *Ros.* De suerte, que todos
igualmente estais culpados?
Los. 3. Yo no. *Ros.* Cómo puede ser?
Mas tú, Nise, que el engaño
descubriste, me dirás
el que fué. *Nise.* Ya es otro el caso,
y disimular me importa, *ap.*
aunque corresponda ingrato.
Los 3. Decid, quál fué de los tres?
Nise. Quando á todos tres os hallo
á un mismo tiempo, mal puedo
asegurar del engaño
quien es el dueño. *Ros.* Sin duda,
que era el riesgo, que insinuando
me estaba Fisberto, y puesto *ap.*
que yo prometí ampararlo,
intento por su peligro
perdonar el desacato
de los dos. Pues que ninguno
dexa de ser el culpado,
y porque no hallo castigo
igual á delito tanto,
este aleve atrevimiento
lo omito sin perdonarlo:
y agradeced, que á mi padre
no doy noticia. Ricardo,
Fisberto, Astolfo, volved
por donde entrasteis, pensando,
que castigaros sabrá
la que supo perdonaros.
Astolf. Cielos, quién será el dichoso? *ap.*
Mal haya amor tan tirano,
que abre la puerta al dolor,
y sella la voz al labio!
Ric. Cielos, si es el venturoso *ap.*
Astolfo? Mas remediarlo
ha de procurar mi amor
esta vez, averiguando
si puede hacer la fortuna
un dichoso de un osado!
Arist. Sobre mis desdichas, zelos *ap.*
á mis males se han juntado.
Mal haya amor, que es decoro,
pues no debe pronunciarlos!
Ros. No os vais? *Los.* 3. Ya obedecemos:
mas pudiéramos::- *Ros.* En vano
intentais satisfacerme.
Los 3. El Cielo os guarde. *Vanse.*
Escap. Encantado
voy con tan raras quimeras,
que aun no las entiende el diablo. *Vase.*
Ros. Nise, ven. *Nise.* Vamos, señora.
Ros. Mal sosiega un alterado
corazon. *Nise.* O Mar soberbio,
y cómo para mi daño
con una tormenta sola
muchas me has originado! *Vanse.*
Irene. Buenos los Príncipes quedan.
Estel. Yo apostaré, que rabiando
van de zelos. *Irene.* Quién son estos?
tú puedes saber del caso
qué son zelos. *Estel.* Sí, muy bien.
Irene. Qué son? *Estel.* Dolor de costado,
que apunta hácia el corazon,
y suele dar en los cascos.

JORNADA TERCERA.

Salen Aristeo y Escaparate.

Arist. Déxame solo con mis penas, dexa,
que entre una y otra queja,
soltándole la rienda al sentimiento,
ó se acabe la vida ó el tormento.
Escap. Que de veras, en fin, estes amando,
y porque viste una muger roncando
te lamentas, señor, con tal empeño?
tu amor debe de ser cosa de sueño. (dos;
Ari. Que es sueño mi fortuna he imagina-
mas solo mi tormento no es soñado:
que verse arder en imposible llama,
es solo la desdicha de quien ama.
Fiero rigor! mas mienten mis ardores,
que á vista de sus ojos no hay rigores.
Escap. No entiendo estas deidades sobera-
ellas son de inhumanas, (nas;
ellas tiranas son á troche y moche,
pero

pero duermen muy bien toda la noche,
y en el siglo pensaban,
que en solo desvelarse se velaban.
Arist. Déxame, necio. *Esc.* Alivia tu cuidado,
pues sabe Dios si tienes á tu lado
quien despreciado vive y sin consuelo
de una ingrata beldad del tercer Cielo,
con cuyas perfecciones,
los regios habitó caramanchones.
Arist. Quieres dexarme, necio?
tú sabes qué es amor ni qué es desprecio?
Escap. Amor no es mas, que ser loco de vicio
qualquiera que no quiere tener juicio;
y el desprecio diz que es yelo humano,
que es de mucho regalo en el Verano.
Arist. Ven acá, no es divina la hermosura
de Rosimunda? *Escap.* Y dime, y tu locura
no es tan grande, si bien llega á advertirse,
que delante del Rey pueda cubrirse?
Porque si es tu enemigo declarado
el Rey de Creta, y vives disfrazado
con nombre de Fisberto,
si quien eres descubres, no está cierto,
que le convide el odio á la venganza?
y si la misma Rosimunda alcanza
á saber, que tú eres su enemigo,
no es preciso, que quiera tu castigo,
y á pesar de tus ansias mal logradas,
se paseen los desdenes á puñadas?
Arist. Esos inconvenientes
á mis ansias ardientes
añaden fuego, que á mi mal esquivo
el imposible solo es incentivo.
Escap. No miras, que esta Nise enserpentada,
despues que de tu amor está informada?
y demas de poder decir quien eres,
si á Rosimunda declararle quieres
tu amor, y á eso te empeñas,
se te ha de poner qual digan dueñas,
siendo, si la provocas,
víbora con mongil, sierpe con tocas?
Arist. Solo eso me desvela,
pues indignada Nise, mi cautela
puede ser que declare por vengarse;
y por si acaso puede remediarse
este inconveniente,
será bien, que esta tarde verla intente,
y tú puedes hacer que esté avisada,
si pudieres hablar á una criada
de Rosimunda, que esto solo ahora,
miéntras que mi fortuna se mejora,
tengo por conveniente.
Escap. En fin, que tu desvelo vano intente
seguir deseos tan desesperados?
di, de Astolfo y Ricardo los cuidados
no vés que han de ser siempre preferidos?
Arist. Villano, calla: vés á mis sentidos
en la lucha mortal de mis desvelos,
y me acuerdas la guerra de mis zelos?
quando me vés en lid tan rigorosa,
me aumentas el dolor? *Esc.* Con una cosa
en este instante de aliviarte trato:
dime, quién le daria tu retrato?
pues anoche::- *Sale Ricardo.*
Ric. Feliz, Fisberto, he sido
en hallaros. *Arist.* Si yo hubiera sabido,
que me habiadeis vos solicitado,
mi obligacion se hubiera anticipado
á saber, qué mandais. *Ric.* Haced, os ruego,
que se vaya ese criado. *Arist.* Vete luego,
y haz lo que te he mandado.
Escap. Dulcísima ocasion de mi cuidado,
despues que el corazon allá me tienes,
con mil hambres estoy de tus desdenes,
sin que de tu rigor me satisfaga,
que desprecio agridulce no empalaga. *Vase.*
Ric. A valerse de vos llega un cuidado.
Arist. Ya sabes, que rendido y obligado
estoy de vuestro pecho generoso,
ofrecerme de nuevo será ocioso.
Ric. Ya tambien lo será, que yo refiera,
que alada mariposa de la esfera
de Rosimunda, en luz tan peregrina,
por alivio pretendo mi ruina:
lo que solo procura mi desvelo
es, saber si de Astolfo el mismo anhelo
mas venturoso alcanza
los umbrales pisar de la esperanza; (les
q̃ aunq̃ hasta ahora en los dos hã sido igua-
de su injusto desprecio las señales,
como le hallé en su quarto anoche, infiero
que su fortuna es mas, y saber quiero
de vos, si quando entrasteis al ruido
lo hallasteis, ó si acaso conmovido
del mismo estruendo entró, q̃ mis desvelos
no son ménos pesares, que ser zelos. (do
Al paño Estel. A buscar á Fisberto me ha envia-
Rosimunda: qué presto le he encontrado
mas

mas con Ricardo hablando esta en secreto,
oygamos lo que dice, que en efeto
quando á escuchar se empeña,
lo mismo hace una dama, que una dueña.
Arist. Yo no sabré afirmaros, si atrevido,
mas que favorecido,
Astolfo al quarto entró de la Princesa,
pues mi duda os confiesa,
que en vos tuve el favor imaginado:
yo anoche fuí llamado
de Nise, que alterada
de no sé qué rumor, llamó turbada,
y acudiendo á sus voces, nos hallamos
en empeño, que aun ahora lo ignoramos.
Ric. Pues sabed, que tampoco fuí llamado;
mas de mis propias ansias convocado,
por la parte salia,
que vos sabeis, quando la suerte mia
en empeño me puso tan dudoso.
Arist. Ya en algo alienta el corazon zeloso:
oh si en tanto cuidado *ap.*
de Astolfo así me hubiera asegurado!
Estel. Válgame Dios! que Nise tiene empleo:
qué presto halló de lance galanteo!
Ric. Mas pues ya mis anhelos
intratables han sido con mis zelos,
y averiguar mis ansias no he podido,
prudente, cauteloso y advertido
á Astolfo hablar intento, que si alcanza
la fortuna, que pierde mi esperanza,
de mis ardores desistir intento,
pueda mas mi valor, que mi tormento:
seré el primero en tan confuso abismo,
que siendo amante, se venció á sí mismo;
pero si Rosimunda desdeñosa,
igualmente es ingrata, como hermosa,
hablaremos al Rey, que pues cesaron
ya del todo las guerras, que empezaron
Chipre y Creta, perdiéndose la armada
de Aristeo, la empresa está acabada,
y á cumplir la palabra está obligado
de que uno de los dos salga premiado:
y si se resistiere,
y cumplir la palabra no quisiere,
las armas que ha juntado su defensa,
vengará nuestro duelo con su ofensa.
Qué dices? *Arist.* Que repares.:-
Ric. Esto intento:
mas lastima una duda, que un tormento:
á hablar a Astolfo vamos, ven conmigo.
Arist. Hay, dolor enemigo,
fenecerás conmigo y con mi suerte,
si es q̃ piadosa quiere ser la muerte. *Vanse.*
Sale Estel. A Rosimunda la importa que le avise
como Fisberto es galan de Nise,
que estaba con cuidado
de saber la ocasion de haberle hallado
en el jardin anoche, juntamente
contaré lo que intenta; pero tente,
ó ley de Damería rigorosa,
si es lícito á una Dama ser chismosa.
Ah, quién tuviera tocas este rato,
para tener el chisme gratisdato!
pero no quiero verlas ni aun pintadas.
Sale Esc. O dulces prédas, por mi mal halladas!
Estel. Quién es? pongo el semblãte cejijunto:
Damería, no pierdas de tu punto. *ap.*
Escap. Quien busca unos desdenes que tenia
dulces y alegres, quando Dios quería,
que ahora pierdo de fortuna escaso.
Estel. No lo dixo mas tierno Garcilaso;
pero sabed en la pasion que os mata,
que soy ingrata, porque soy ingrata.
Escap. Desdeñas con un ayre soberano.
Estel. Este ayre es desperdicio del abano;
mas qué digo, tratadme de otra cosa,
que me iba deslizando á ser piadosa.
Esc. Si eso quieres, sabed que os he buscado.
Estel. Para qué? *Escap.* Para daros un recado:
fuerte lance! á belleza tan perfeta, *ap.*
cómo le diré yo, qúe sea alcahueta?
Estel. Pues temprano salí de mi posada,
porque á las tres estaba ya tocada.
Esc. De que tan tarde madrugueis me espanto.
Estel. A la una de la noche me levanto,
y me estoy desde la una hasta las siete
solamente en ponerme el capacete,
y estando en lo demas hasta la siesta,
me parece que salgo descompuesta,
y en la posada estoy muy bien hallada.
Escap. Es que tendreis amor á la posada,
y el andar en posadas imagino,
que es por rendirlo todo de camino.
Estel. No mas: decid ahora de quién era
el recado? *Escap.* Fisberto ver quisiera
á Nise, y de su parte á vos envia.
Estel Si eso vuestro cuidado pretendia,
decidme, quién os mete

en

en querer ser galan, siendo alcahuete?
á Nise avisaré. *Esc.* Mucho es q̃ quiera
una beldad tan prima, ser tercera.
Estel. Qué grosero! Decid, q̃ esté avisado
Fisberto, porque verle ha deseado
Rosimunda; y así esta tarde venga::-
Esc. Eso lo hará, convenga ó no convenga.
Estel. A los jardines, miéntras se previene
un sarao, que tiene
prevenido el cuidado de sus Damas
con músicas y bayles, luces, llamas,
á sus años. *Esc.* Y quántos cumple ahora,
si es que saber se puede, esa señora?
Estel. Nunca los años de contar se tratan,
que las Damas no viven, si no matan.
Esc. No habia caido en la ignorancia mia:
quedad con Dios, mi bien. *Vase.*
Estel. Qué grosería!
á mí mi bien? tan necio barbarismo,
á la puerta del Sol, que no al Sol mismo.
Pero ahora bien, ya se fué,
quito el severo semblante,
que el ceño ha de ser postizo,
y ha de tenerse al quitarse.
Ya pues estoy otra cosa,
póngome, en fin, mas tratable,
que el ser Dama todo el año,
era cosa de ahorcarse.
A Rosimunda pretendo
avisar, mas ella sale,
para Deidad muy muger,
para Serrana muy Angel.
Sale Rosimund. Estela, hablaste á Fisberto?
Estel. Mucho tengo que contarte
en esa materia, pero
vaya otra mas importante.
Sabe, que Astolfo y Ricardo
han ido á hablar á tu padre.
Ros. Con qué intento?
Estel. No es muy bueno,
porque quieren que te cases
hoy con uno de los dos;
y á no querer declararte,
aun mejor que de paciencia,
quieren de su gente armarse.
Dicen, que ya tus desdenes
no es posible tolerarse,
y que te se quitará
esta maña con casarte;
porque en teniendo marido
las Damas, es cosa fácil,
que llamándose mugeres,
se olviden de ser deidades;
é imagino::- *Ros.* No prosigas,
que de los fieros volcanes
de mi pecho, si en suspiros
algunas sentellas salen,
será del menor aliento
inútil paveza el ayre.
Contra mí necias violencias?
mi desden ha de humillarse,
no rindiéndose al cariño,
á que le venza el corage?
Y mas quando mi alvedrío
tan sujeto está::- mas calle
el labio aquesta imposible
aleve pasion cobarde,
solo capaz de sentirse,
pero incapaz de explicarse:
y así, dexando esto, dime
si acaso á Fisberto hablaste.
Estel. Con Ricardo lo hallé al tiempo
que decia::- *Sale Aristeo.*
Arist. Ya mis males
la última linea pisaron
del dolor; ya los pesares
en el imperio del alma
se vinculan inmortales
con ella, y ya::- mas señora?
Ros. De qué os turbais? *Arist.* Perdonadme
si la culpa no supiese
deciros; porque es tan grande,
que aunque cabe en el dolor,
en la explicacion no cabe.
Ros. Quál es la causa? *Arist.* Saber,
que hoy pretende vuestro padre
daros dueño. *Estel.* Ves, señora?
Ros. No intentes desesperarme,
que aunque mi padre pretenda
con pretextos eficaces
de su Reyno persuadirme,
serán sus ruegos en valde,
que acá el imperio del alma
tiene política aparte,
que de humanas conveniencias
no dexa tiranizarse.
Arist. Es verdad; pero si el Rey
lo procura? *Ros.* No es bastante,
que

que solo es Rey mi alvedrio.
Arist. Intentad ciegos pesares: *ap.*
y si con armas acaso?
Ros. No paseis mas adelante:
armas contra la hermosura
previenen? oh, qué mal saben,
que del Amor las saetas
huellan las astas de Marte!
Mas esto á vos qué os importa,
que tan riguroso exámen
haceis? *Arist.* La vida no ménos.
Ros. Decid cómo? *Arist.* Si al quejarme
del dolor, que me atormenta,
volveis, señora, á dexarme
como anoche, para qué
os he de contar mis males?
pues no solo no consigo
en mi daño el aplicarle,
sino que con vuestra ausencia
otra desdicha se añade.
Ros. No tengais ese rezelo.
Estela, miéntras que salen
al sarao, ten cuidado
quando vengan de avisarme.
Estel. Voy á obedecer, haciendo
que algunas letras se canten (*Vase.*
ántes de empezar. *Ros.* Ahora
proseguid. *Arist.* Pues escuchadme.
Música. Conocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merezcan por ofendidos
licencia para quejarse.
Arist. Felice principio han dado
estos acentos suaves
á mis quejas, al miraros
entre los fieros volcanes
de un incendio. *Ros.* No quisiera,
que ese principio tomasen
vuestras penas. *Arist.* Feliz vos!
Ros De qué mis felicidades
argüis? *Arist.* De ver tan libre
vuestro alvedrío constante.
Ros. Y de qué mi libertad
inferís? *Arist.* Del excusarse
á que por un beneficio
empiece á decir mis males.
Ros. Pues para mi libertad
es consequëncia bastante?
Arist. Sí señora, que en el pecho,
que intenta por no obligarse::-
El y Music. De excusar obligaciones,
grandes libertades nacen.
Ros. A vuestra sofistería
contradecir es muy fácil,
pues en mí no tiene fuerza.
Arist. Cómo? *Ros.* Porque el obligarme
fué preciso, no pudiendo
al beneficio excusarme
de vuestro favor, pues que
á mí sin mí me librasteis.
Arist. Qué inferís de eso? *Ros.* Que es cierto
que suelen originarse::-
Ella y Music. De conseguir beneficios
estrechas cautividades.
Arist. Luego vos estais? *Ros.* Yo libre.
Arist. Pues, señora, no acabasteis
de decir::- *Ros.* Yo nada he dicho,
que el acaso fué del ayre,
que respondió. *Arist.* Bien decís,
mueran solo mis pesares.
El y Music. Viva libre quien no admite,
quien no se obliga no pague.
Arist. Y así vos::- *Ros.* Tened, que yo
á obligacion que es tan grande,
no me excuso; mas no entiendo,
hasta que mas se declare
vuestro mal, de qué procede.
Arist. Y en llegando á declararse,
qué habeis de hacer? *Ros.* Que veais,
como intento, que bastantes::-
Ella y Music. Satisfacciones á deudas,
si no prefieran, igualen.
Arist. Es que rezelo, al decir
que obligaciones mas grandes
me teneis, que la piedad
á indigno enojo se pase.
Ros. Indigno es de vuestro pecho
aquese temor cobarde,
que á mayor deuda, mayor
recompensa debe darse:
y mas si atento mirais
como en los pechos constantes::-
Ella y Music. Es la ingratitud un toque
de noble ó villana sangre.
Arist. Pues, señora (ah pena injusta!) *ap.*
no sé cómo me declare!
siendo amor hijo del fuego,
cómo yela al explicarse!

digo pues, que ya sabeis,
que en los crisoles de amantes::-
El y Music. Humildes tocan baxezas,
nobles descubren quilates.
Arist. Y así yo::- *Ros.* No prosigais:
oh cómo precipitarme *ap.*
temo en riesgo tan difícil,
quando en vencerme no es fácil!
Digo pues, que prosigais,
si es que de amor vuestros males
proceden. Qué es lo que intento, *ap.*
si muero por escucharle?
mas no importa: proseguid.
Arist. Justo será rezelarme
ya de vos. *Ros.* Si otra vez digo
que prosigais, no es bastante
favor? *Arist.* No, que en los favores,
el mayor es continuarse:
y á un mismo tiempo, señora,
quereis que diga y que calle;
y dos contrarios preceptos,
no arguyen seguridades::-
El y Music. Favores, que se remiten
con acciones desiguales.
Arist. Pero supuesto, que pierdo *ap.*
la vida en tan árduo lance,
máteme pues la osadía,
pero no el temor me mate.
No el Artífice ingenioso
en el mármol elegante
hace la deidad, que el ruego
y la adoracion la hace.
Yo adoro y ofrezco el alma
á los divinos Altares *Sale Nise.*
de una beldad, que es::- *Nise.* Señora,
tu padre envia á avisarte,
que te quiere hablar (ah falso!) *ap.*
Ros. A qué buen tiempo llegaste!
Arist. No llegó sino á mal tiempo.
Ros. Ahora podeis declararme
quién es aquesa deidad,
que amais. *Arist.* La que está delante.
Ros. Advertid, que estamos dos.
Nise. De mí no hay que rezelarse:
decid, quién es? *Arist.* Yo, por vos::-
Ros. No os turbeis, que esas señales::-
Ella y Music. Arrepentimiento indican,
arguyen amor con arte.
Ros. Y si acaso mi respeto
os suspende, declaradle
quién es la beldad á Nise,
pues á ella podeis fiarle
vuestro pecho sin rezelo,
miéntras yo veo á mi padre.
Nise, su amor averigua,
supuesto que el mio sabes. *Vase.*
Nise. Ya, tirano, estamos solos,
ya es tiempo que se declaren
tus engaños. Rosimunda
sepa tu pecho mudable:
sepa::- *Arist.* Nise, aguarda, espera.
Nise. No te ha de valer, cobarde::-
Ella y Music. Preciarte de tiranías,
y executar libertades.
Nise. Ea, declárame, aleve,
para que yo me declare,
á quién adoras. *Arist.* Ya importa
el fingir en este lance. *ap.*
Al paño Ros. Quiero ver, qué dice á Nise,
miéntras hablando mi padre
con los Príncipes está.
Nise. No me respondes? *Arist.* Si sabes,
que solo á tí te he querido,
qué me preguntas? *Nise.* Ah fácil!
ahora fingir intentas?
Ros. Qué es lo que escucho? ah cobarde!
Arist. No de esta suerte castigues
lo que debieras premiarme,
pues sabes que en un rendido
executar impiedades::-
El y Music. Confianza es en el dueño,
menosprecio en el amante.
Nise. No, ingrato y falso, que ya
(oh si el dolor me matase!) *ap.*
despierta y escarmentada
me tienen tus falsedades.
Juzgas que esos fingimientos,
que dicen tu labio fácil,
pierden la forma de engaños
con los colores del arte?
engáñanse tus acciones,
si juzga que han de apagarles::-
Ella y Music. Tus alados mongibelos
á mis ardientes volcanes.
Arist. Aguarda, que ya no puedo
sufrir, que tan de tu parte
juzgues que está la razon:
tú no elegiste casarte

con el Príncipe de Rodas?
Nise. Fué por las causas que sabes.
Arist. Pues por otras que yo sé,
qué te admiras que idolatre
á Rosimunda? *Ros.* Qué escucho!
vuelve, corazon cobarde,
á recobrar el aliento.
Arist. Qué te admiras? *Nise.* Que profanes
mi respeto, y que imagines,
que puede ser tolerable
pasar por un desengaño,
mas no sufrir un desaire;
y así unidas ya mis iras::-
Ella y Music. La iras y los corages,
si se oponen, no destruyen
esferas de amor tan grandes.
Nise. No? pues ahora verás:
Rosimunda, Rey. *Arist.* Qué haces?
Music. Guerra de amor y desden
no sustentan ni combaten
uniformes elementos,
contrarios en calidades.
Nise. Rosimunda::- *Arist.* No des voces:
qué mal hice en declararme! *ap.*
Nise. Sabed::- *Arist.* Mira que los zelos
solo pudieran ser parte
para fingir que queria
á Rosimunda. *Ros.* Ah cobarde!
volved á sentir, desdichas.
Arist. Solo á tí, Nise. *Nise.* Ya es tarde.
Arist. Qué intentas? *Nise.* Sabed::-
Arist. Aguarda.
Nise. Qué alevoso al hospedage::-
Arist. Mira. *Nise.* En vuestro mismo Reyno:-
Arist. Repara. *Nise.* Un traidor cobarde
vuestra ruina solicita.
Salen Rosimunda y el Rey.
Los 2. Quién es? *Nise.* El que está delante.
Rey. No dixiste, que Fisberto
era el que en tu misma nave
se perdió? *Nise.* Señor, ahora
lo que puedo asegurarte
es, que es un traidor, y tú
haz que quien es te declare. *Vase.*
Rey. Pues con qué intento, alevoso,
pretendeis::- *Arist.* En este lance *ap.*
ya declararme es preciso.
Pues en los empeños Reales,
ó señor, tienen asiento
vinculado las piedades,
que me perdones te ruego
el intentar ocultarte
quien soy; y porque no puedas
presumir de mis lealtades
alguna alevosa accion,
te diré verdad. *Ros.* No es fácil
que la digais, que he escuchado
de vos muchas falsedades;
y así ántes de hablar importa
el que Nise esté delante. *Sale Estela.*
Rey. Pues venga. *Estel.* Los Príncipes piden,
que licencia quieras darles
para entrar. *Rey.* Oh lo que siento,
que á aqueste tiempo llegasen!
Esto ha de ser, Rosimunda,
yo he resuelto que te cases
con el que tú de los dos
elijas, sin que dilates,
ni á su anhelo aquesta dicha,
ni á mi gusto, porque ántes,
que en su desesperacion,
quieran con armas iguales,
que haga luego la violencia
lo que ahora el ruego hace;
pues convenidos los dos,
generosos como amantes,
en tu gusto han vinculado
de amor sus felicidades.
Ros. Ah pesar de mi dolor! *ap.*
quiero de una vez vengarme
de este aleve y de mis zelos.
Arist. Solamente aqueste lance *ap.*
le faltaba á mi desdicha!
Ros. Amor imposible acabe *ap.*
con la determinacion,
ántes que se haga incurable.
Rey. No me respondeis? *Ros.* Señor,
aunque resolver no es fácil
á quién tengo de elegir,
cree, que tu obediencia ántes
será, que mi rebeldía.
Rey. Segun eso, podré darles
noticia de que tu gusto
presto podrá declararse?
Ros. Mi gusto no, mi obediencia.
Arist. Injusto dolor, acabe *ap.*
mi vida con mi tormento!
Rey. Voy, Rosimunda, á avisarles

de tu intento; pero en tanto
llama á Nise, que declare,
procura, aquestos engaños,
que yo intentaré estorbarles
el que procuren entrar. *Vase.*

Arist. Que esto, Dioses Celestiales, *ap.*
permitís! *Ros.* Cielos, qué es esto! *ap.*
ya es preciso violentarme
á morir, que este mal solo
es remedio de los males.

Estel. Lo que tuercen las cabezas *ap.*
por no volver á mirarse,
imitando con los cuellos
las Aguilas Imperiales.

Arist. Señora? *Ros.* Fisberto, nada
á mí teneis que explicarme.
A qué aguardais? mi piedad
quiere en aquesta ocasion
pagaros una traicion,
dandoos una libertad.
Lo que no intento curiosa
saber, mi padre sabrá;
y advertid, que Nise ya
no podrá mentir zelosa.
No espereis pues el castigo
de mi padre, que en rigor
no os tolerará traidor
el que os perdonó enemigo.
Y así ahora agradecida,
libertad os quiero dar,
porque os intento pagar
con una vida otra vida.
Idos pues sin que alevoso
disculparos procureis,
pues dos contrarios tendreis
hoy en mi padre y mi esposo.

Arist. La libertad que no espero,
mal en aceptarla haria,
que perdiendo yo la mia,
la que me ofreceis no quiero.
Bien el dominio se muestra,
que en libertades teneis;
pues la mia me ofreceis,
quando entregais vos la vuestra:
y no sé en quién mas culpable
de los dos sea el error,
vos me acusais de traidor,
yo os acuso de mudable.
De vuestra intencion, señora,
perdonad, si digo que es
traidora y mudable, pues
quien es mudable, es traidora.

Ros. Yo libertad os ofrezco,
porque la vida libreis.

Arist. Ya no estimo que me deis
aquello que yo aborrezco;
quítemela vuestro esposo.

Ros. Mirad que es forzoso en mí,
que hoy lo admita. *Arist.* Yo os oí
tambien, que no era forzoso.

Ros. Ya mi alvedrio no es mio,
dar gusto á mi padre es ley.

Aris. Tambien dixisteis, que Rey
era de sí el alvedrío.

Ros. Tambien vuestra falsedad
decirme aleve intentaba,
que una deidad adoraba,
y era Nise la deidad:
y anoche vuestra cautela
á verla en mi quarto entró,
que así Estela lo contó.
Finge por tu vida, Estela, *ap.*
que así la verdad colijo.

Estel. A Ricardo lo contó:
ó esta es adivina, ó *ap.*
el demonio se lo dixo.

Arist. Por desmentir su sospecha,
á Ricardo le conté
como á Nise á ver entré.

Ros. Nada, fortuna, aprovecha; *ap.*
pues si intento averiguar
para aliviar su disculpa
nuevo incendio, mayor culpa
vengo en su traicion á hallar.
Vete, aleve, de mis ojos,
ántes que de sus esferas
vibrados rayos reduzcan
tu vida á fácil pavesa,
ántes que mi enojo (ay Cielos!)
que mis iras (estoy muerta!)
que mi rigor (mal se unen
el corazon y la lengua!)
intenten ver tu ruina.

Arist. Ya me voy de tu presencia;
mas no por verte enojada,
sino por mirarte agena.

Ros. Pues tú lo verás, aleve.

Arist. Antes de mi vida sean

á incendios de mis suspiros,
urna mis cenizas mesmas.
Ros. Pues si verla no procuras,
vete luego. *Arist.* No, no entiendas,
que me das la libertad,
quando el corazon se ausenta,
porque dice el alvedrio,
preso en las dulces cadenas
de un rigor::- *Música.* De Rosimunda
vivan las primaveras,
lo que en la esfera las luces del Sol,
lo que en el Orbe de Amor las saetas.
Ros. Ya estos acentos te avisan.
Arist. Que feliz dueño te espera.
Ros. Pues qué aguardais?
Arist. Qué en efecto
estais, señora, resulta
á admitir dueño? *Ros.* Qué ociosa
es ya la pregunta vuestra!
Arist. Preciso es ya? *Ros.* Ya es preciso.
Arist. Pues plegue Amor (dura pena!)
que no logres (sin mí estoy!)
á ese felice, que espera
la dicha que infeliz pierdo;
y que tu hermosura sea
empleada como (ay Cielos!)
mis tristes ansias desean;
que Amor te castigue, y que
ántes que mi muerte veas,
diga ayrado mi dolor,
repitan mis duras quejas::-
El y Music. De Rosimunda, &c. *Vase.*
Salen el Rey, Astolfo, Ricardo y Soldados.
Ros. Espera, aguarda. *Astolf.* Qué bien
estos acentos enseñan,
que es con el Amor y el Sol
inmortal vuestra belleza!
Si vos, señora, excedeis
al quarto hermoso Planeta,
en que si sus luces nacen,
siendo preciso que mueran,
quando se duermen las flores,
quando los Astros despiertan,
vos sin achaque de acaso,
con mas suaves luces tiernas,
si vive, le obscureceis,
si muere, suplís su ausencia.
Amor tambien excedido
se vé de vuestra belleza,
pues vos le rompeis las suyas,
y él vuestras armas rezela;
con que debe de aclamaros
el Orbe mejor Planeta,
mejor Cupido, diciendo,
que con rayos y con flechas::-
Musica. De Rosimunda vivan, &c.
Ric. El Sol, y Amor os imitan
en gloriosa competencia
tambien en su orígen, pues
entre las ondas despierta
el Sol, quando el Alva corre
la azul cortina á sus crenchas.
El Amor, nieto del agua
se apellida; pues en ella
cuna á su madre le dieron
rizadas espumas crespas.
Así vos, de vuestros mares
nuevo Sol, Vénus mas bella,
naceis vestida de rayos,
lucís armada de flechas;
con que la campaña azul,
haciendo sus ondas lenguas,
en sílabas de cristal *Repite la Música.*
dice con las voces nuestras::-
Rey. Hija, ya es tiempo que premies
tan repetidas finezas,
y que tu eleccion procure
el desempeño de deudas
tan grande: ya has conocido
con bastantes experiencias
de los Príncipes, las muchas
generosas altas prendas;
y aunque es verdad, que ya mia
ser esta eleccion pudiera,
siendo suya, no resulta
en el no admitido queja,
ántes conformes los dos.
Ric. y Astolf. Que nuestra fortuna sea
de vuestra mano intentamos,
ó ya próspera ó adversa.
Ros. Pues, señor, ya que es preciso
que yo elija::- *Dentro.* Guerra, guerra,
al arma, al arma. *Todos.* Qué es esto?
Dentro. Si á Aristeo no entregan,
mueran, cercad el Palacio.
Otros. Viva nuestro Rey. *Caxas.*
Ric. y Astolf. Ya es fuerza
acudir con nuestras armas.

Ros. Sin alma estoy! *Nise.* Yo estoy muerta!
Rey. Sin duda, que la traicion,
que avisabas, Nise, es esta.
Ric. y Ast. Vamos, señor. *Rey.* Vamos presto.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Dent. Arist. Tened, aguardad, vasallos.
Sale Lidoro. Tu Magestad se detenga,
pues aunque lo solicite
será ociosa la defensa.
Todo el puerto está ocupado
con una nadante selva,
que de leños puebla el Mar,
que de lino el viento puebla.
En las Lanchas y en los Botes,
con increible presteza,
desde las húmedas ondas
pisaron la seca arena,
y tremolando de Chipre
las victoriosas banderas,
espigado el puerto de estos
hasta tu Palacio llegan;
diciendo entre el ronco estruendo
de las caxas y trompetas::-
Dentro. Danos nuestro Rey, tirano,
viva Aristeo. *Rey.* Hay tan nueva
confusion! pues Aristeo
donde está? *Lidor.* Noticia cierta,
dicen, que de un prisionero
tuvieron de como en esta
Isla tú le tenias preso,
y que á librarle por fuerza
su padre envió esta Armada:
pero Fisberto licencia
espera de entrar á hablarte,
como Embaxador. *Nise.* Qué intenta
este traidor? *Ros.* Ah villano, *ap.*
qué bien salen tus cautelas!
Rey. Decid, que entre, que aunque sé
de Nise, que todas estas
traiciones son suyas, hoy
las leyes le privilegian
de Embaxador, y tambien
porque dé noticia cierta
de que en la prision se engañan
de Aristeo, pues en Creta
nunca ha estado. *Nise.* Ya, fortuna,
cesará tu fácil rueda. *ap.*
Ric. Hasta ver lo que pretende,
mi valor nada rezela. *ap.*
Astolf. Impaciente está mi acero *ap.*
hasta saber lo que intenta.
Rey. Aunque parezca imposible, *ap.*
tengo cierta mi defensa
en el valor de los dos.
Sale Aristeo. Porque juzgarme no puedas
á tus favores ingrato,
alevoso á tus finezas,
los que imaginas agravios,
hoy has de ver recompensas.
Embaxador de Aristeo
soy, cuyas armas resueltas
no por tu ofensa se vibran,
sino para tu defensa.
Rey. Pues dónde Aristeo está?
Arist. Dónde preguntas? en Creta.
Rey. Tú lo afirmas? *Arist.* Yo lo afirmo.
Ric. y Astolf. Qué intenta pues?
Arist. Esto intenta.
Sabiendo, que tú, señor,
ofreciste á la Princesa
Rosimunda, al que glorioso
la victoria consiguiera
de sus armas; él amante
de su divina belleza,
hoy que las vé victoriosas,
las pone á las plantas vuestras.
Pero no quiere, señor,
valerse de la violencia
de vencedor; pues sabiendo,
que Astolfo y Ricardo, en esta
pretension se han reducido
á que el venturoso sea
aquel á quien eligiere
Rosimunda, entrar intenta
tambien en esta eleccion:
mira ahora lo que ordenas
hacer, quando hallas amigo
aquel que contrario esperas.
Ros. Ah traidor! que de otro amante
él mismo tercero sea! *ap.*
qué es esto, pasion, aun no
te bastan las evidencias?
Nise. Cielos, aqueste alevoso, *ap.*
qué imagina? *Rey.* Aquí ya es fuerza
tomar por defensa el medio,
que ofrece la contingencia.
Arist. Qué respondes? *Rey.* Que yo estimo,
que tu Rey, quando pudiera
de

de la violencia valerse,
deponiendo la violencia,
los que enojos parecian,
á ser ruegos solo vengan.
Ros. Advierte, señor, que aquesto
es imposible que sea;
porque á mí nunca me ha visto
Aristeo. *Arist.* Las bellezas
tan divinas en el Orbe,
mal ocultarse pudieran
á la pluma de la fama,
que es pincel que pinta y vuela.
Ricy. Ast. Advierte tambien:- *Rey.* Ya veis,
Príncipes, que aquesto es fuerza;
pues demas de ser debido
ceder al que humilde ruega,
si á la defensa os poneis,
es inútil la defensa;
y aun es inútil tambien
el rezelo de que pueda
haceros oposicion
Aristeo en esta empresa;
porque si nunca le ha visto
Rosimunda, mal pudiera
vencer un instante, quanto
les debe á vuestras finezas.
Astolf. Solo ese alivio, señor,
á nuestro rezelo queda.
Ric. A mi temor solo puede
vencerle aquesta evidencia.
Arist. Pues segun eso, palabra
me dais de no formar queja
ninguna de la eleccion,
ni con las armas sangrientas
procurareis impedir
lo prometido? *Los dos.* Ya es fuerza.
Rey. Y yo mi palabra empeño.
Nise. Señor, mira que es cautela,
y que el que te habla no es
Fisberto. *Sale Escap.* Fisberto espera
licencia, señor. *Rey.* Quién dices?
Escap. Fisberto, que es de las velas
el Cabo ó el General.
Rey. Pues cómo vos con cautelas,
segunda vez alevosas,
intentais::- *Arist.* Dadle licencia
á Fisberto, que él hará
fijas todas mis promesas.
Rey. Decid que entre: oh quién salir
de tantas dudas pudiera! *ap.*
Ric. Cielos, todo es confusiones! *ap.*
Nise. Hoy mis esperanzas mueran! *ap.*
Ric. Qué misterio es este, Amor? *ap.*
Astolf. Amor, qué dudas son estas? *ap.*
Sale Fisb. Dadme á besar vuestras plantas:
mas ántes que esto merezca,
dexad, señor, á mi afecto,
que vida y honor ofrezca
al que prisionero vuestro
y mi Rey, tanto venera
el alma, que está dudosa
delante de su presencia,
ó si es respeto el cariño,
ó es el amor obediencia.
Rey. Quién es prisionero mio,
y vuestro Rey? *Arist.* El que era
Fisberto, y el que está ahora
rendido á las plantas vuestras.
Ros. Cielos, aun el alma duda *ap.*
si es engaño la evidencia!
Rey. Llegad, llegad á mis brazos.
Nise. Ya el perder la vida es fuerza. *ap.*
Ric. Mas han crecido mis dudas. *ap.*
Astolf. Mas mi esperanza rezela. *ap.*
Fisb. En hora buena, señora,
segunda vez amanezca *A Nise.*
vuestra luz, que tanto tiempo
nuestra esperanza en tinieblas
ha tenido con el susto
de la pasada tormenta;
pues juzgando, que la vida
perdisteis, señora, en ella,
vuestra prima es ya de Rodas
venturosamente Reyna.
Nise. El Cielo os guarde: qué presto
se me adelanta otra pena! *ap.*
Rey. Príncipe, de una vez quiero
premiar hoy vuestras finezas:
Rosimunda, pues conoces
quanto importa tu obediencia
en esta ocasion, con una
eleccion premia tres deudas;
que con eso, á mí de tantos
favores me desempeñas,
alivio das á las dudas,
y das sucesor á Creta.
Nise. Cielos, mi vida ó mi muerte
dependen de su sentencia! *ap.*
Ric. De su eleccion mi fortuna *ap.*
depende. *Astolf.* Oh quánto atormenta
mas

mas la duda, que el cuidado! *ap.*
Arist. Ahora, fortuna adversa, *ap.*
pues te precias de mudable,
truécale el curso á tu rueda.
Rey. Qué resuelves? *Ros.* Que supuesto,
que hoy el elegir es fuerza,
siendo de mi voluntad
árbitro la conveniencia,
asentando, que en mi pecho
ni aun las mas remotas señas
puede haber de inclinacion,
y que á procurar tenerla,
fuera en la imaginacion
aun el pensarlo violencia:
para que no imagineis,
que mi alvedrío exâgera
esta excepcion siempre libre,
y esta libertad esenta;
á Ricardo le he debido
las repetidas finezas,
que no ignorais. *Ric.* Ay amor! *ap.*
la muerta esperanza alienta.
Ros. En Astolfo no ha podido
negar nunca, que sus prendas
pudieran ser celebradas,
hasta de la envidia mesma.
Astolf. Corazon, alienta el pecho! *ap.*
Ros. Solo Aristeo en mi idea,
como mi enemigo, ha estado
siempre aborrecido en ella.
Nise. Pluguiese al Cielo. *Arist.* Fortuna,
ya moriste de violencia! *ap.*
Ros. Digo pues, que aborrecido
como enemigo, tan fiera
ha estado el alma con él::-
Arist. Ah inhumano! *Ros.* Tan sangrienta::-
Arist. Ah cruel! *Ros.* Que rebentando
las oprimidas centellas
del pecho, en cada suspiro
voráz exhalaba un etna.
En Ricardo y en Astolfo
imaginarle pudiera,
que pudo acaso moverle
á sus halagos atenta
el norte de mis cariños,
el iman de sus finezas.
Y pues solo en Aristeo
no pudo haber nunca muestras
mas que de aborrecimiento,
á que le elija me fuerza;
porque de mi voluntad
solo triunfe mi soberbia.
Aristeo ha sido siempre
mi enemigo, y hoy intenta
elegir al enemigo
mi alvedrío, porque tenga
su despreciada pasion
la dicha de no tenerla.
Arist. Dexa, señora, que esclavo
adore las dulces huellas,
indigno de tal favor.
Nise. Astolf. y Ric. Pues cómo?
Ros. Ya áquesto es fuerza.
Ric. Príncipe, ya no hay lugar
para volver á la queja.
Arist. Yo, señor, le daré á Astolfo,
agradecido á sus deudas,
un no pequeño favor,
logrando la mano bella
de Nise. *Astolf.* Solo esa dicha
ser recompensa pudiera
en esta ocasion. *Nise.* Preciso *ap.*
es disimular mis penas.
Vuestra soy. *Arist.* Porque Ricardo
reconozca mi fineza,
la Infanta de Chipre, que es
emulacion siempre bella
de la deidad, que en sus Templos
la misma Chipre venera,
será su esposa. *Ric.* A esa dicha
ingrato en negarse fuera
mi afecto. *Escap.* Tengan, que yo
tambien caso con Estela.
Estel. A las Damas no las casan.
Esc. Pues qué las hacen? *Estel.* Las velan.
Rey. Pues para que tanta dicha
se celebre, el eco vuelva
en acordes consonancias
á repetir las primeras
festivas aclamaciones.
Fisb. Y las caxas y trompetas
tantas venturas aplaudan,
diciendo en voces diversas::- *Caxas.*
Todos. Viva Aristeo. *Arist.* Y tambien
repitan las voces mesmas::-
Música. De Rosimunda vivan, &c.

F I N.

Con licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga.
donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1766.